



EL CRUZADO.

DRAMA EN 5 ACTOS

Y

EN VERSO,

POR

JOSÈ MÀRMOL.

MONTEVIDEO:

1851.

Imp. Uruguayana.



EL CRUZADO.

DRAMA EN 5 ACTOS

Y

EN VERSO,

POR

JOSÈ MÁRMOL.

MONTEVIDEO:

1851.

Imp: *Uruguayana.*

PERSONAJES.

Luis VII.
Eleonora (esposa de Luis).
Alfredo.
Celina.
Alberto.
Raymundo (rey de Antioquia).
Ebrardo de Barres (G. Maestre de los Templarios).
Bernardo.
Jilberto.
El G. Maestre de los Hospitalarios.
Jaimar.
Daniel.
Isabel (Condesa de Nevers).
Paje 1.°
Paje 2.°
Caballero 1.°
Caballero 2.°
Damas, Caballeros, Escuderos, soldados de la Cruz, soldados Musulmanes.

La escena pasa en Asia por los años de 1142 á 44.
El primer acto en el Desierto, el 2.° 3.° y 4.° en Antioquía, el 5.° junto á los muros de Damasco.

ACTO PRIMERO.

Tienda de Campaña—pequeñas mesas con pebeteros encendidos.

ESCENA 1.ª

Alfredo y Celina.

Celina con un lujoso traje Oriental, dormida sobre cojines de damasco: Alfredo á sus pies— va amaneciendo y se oye el siguiente canto,

Ven, aroma de la Arabia,
Rica perla de Basora,
Ven, que mueren las estrellas
Porque aparece la aurora.
Como vapor de azahares
Se ecsale tu dulce sueño;
Despierta, desde la Meca
Quiere mirarte tu dueño.

Va la oracion á rezarse
Alá es grande, poderoso,
Con hurís de ojos brillantes
Tiene un serrallo precioso.
Ven, hermana de Nourddin,
A ofrecerle tus amores;
Ven, despues irás al baño
Y á la gruta de las flores.

CEL. Esperad: pronto á vosotros
Irá á reunirse Celina,
Y saludará la Meca
Besando la arena tíbia.
Pero, esperad: aquí tengo
Otro Dios del alma mía;
A él el primero le debo
La voz primera que diga.
¡ Cuan ajitado su sueño !
¡ Como el corazon palpita
Con vigoroso poder ! !
Aun en su rostro se mira
La espresion de las pasiones
Que al lado de su Celina
Le conmovieron el alma.
Noche de amor y delicias,
Palmeras que habeis servido
De dosel á nuestras dichas;
Brisa sutil del desierto
Que habeis llebado las chispas
De nuestras almas de fuego;
Desierto que las abrigas;
Cielo, espacio, flores, vientos
Repetid las armonías,
Con que vibraron anoche
Nuestras dos almas unidas.
Profeta de Alá que diste
Tu misma alma á tus hijas;
Tú, que de amor los alientos
Por el desierto deslizas
Y se arden los corazones
Al punto que los respiran;
Infunde en este europeo
La luz de fé que me guía,
Y mas que ama á los mortales
Sepa adorarte.....
ALF. ¡ Celina !
CEL. Alfredo !
ALF. Dueño del alma,
Aun en mis venas se ajita
La dulce májia que anoche

Por mis venas discurría!
¿Y tú bien mío?

CEL. De oro,
Y de imájenes floridas
Han sido mis sueños.

ALF. Ah!
Le plugo á la suerte mía
Entremezclar en los sueños
De esta noche peregrina,
Recuerdos tristes, amargos
De mi desgraciada vida.....

CEL. Siempre ajitado.....soñando
Con esa nube sombría
Que ya pasó.....¿No se calman
Tus penas con las delicias?
¿El presente no es de flores?
¡Ah! tú no amas á Celina!

ALF. Que no te amo? ¡Qué dices!!!
Cuando el Sol mas ilumina,
Dí que está negro el espacio;
Y en la noche mas umbría,
Dí que brilla el firmamento;
Dí que el desierto no anida
Un grano solo de arena,
Dí por fin que el alma mía
No está en mi pecho encerrada,
Y dime despues, Celina,
Que estoy mintiéndote, amor.

CEL. Encanto del alma!

ALF. Mira.
Hay en el mundo una tierra,
(Mal mi lengua la apellida)
Hay un bello paraiso
Llamado Italia, y la vida
Recibí sobre su suelo.
El Sol que en su Cielo brilla
Derrama rayos de amores,
Que al alma mas abatida
Alientan con su calor.
El aire que se respira
Es suave y perfumado,

Y compararlo podría
Tan solo con tus alientos.
Pues bien, traje con la vida
Todo el amor que se encierra
Bajo ese celeste clima:
Ardiente y sensible el alma
Como su Sol y su brisa.....

CEL. Y qué! ¿mi amor no es bastante?

ALF. Aun no he concluido, Celina.
Si era sensible mi alma,
Tambien un deseo había
Muy violento, el de la gloria.
Pero esa gloria, Celina,
Grande, bella, que la fama
Publica de clima en clima,
Haciendo que al escucharla
Doblen todos la rodilla.....
Miré brotando de Europa
Las huestes que al Asia altiva
Debían pisar la frente,
Para vengar la justicia
De mi Dios. En el momento
Mi alma quedóse cautiva
Bajo mi fuerte armadura,
Y en su cárcel presumía
Mundos de gloria y laurel.....
De los primeros la orilla
Pisé del Bósforo, y pronto
Tambien con planta atrevida
Pisé el primero esta arena;
Y el primero que hizo trisas
Contra el musulman la lanza,
Tambien fuí yo: pocos dias
Bastaron, y ya mi nombre,
Que tan oscuro vivía,
A iluminarse empezaba.
Ah! ya lo sabes, Celina,
Esa aurora tan hermosa
La eclipsó la suerte impía,
Poniéndome entre cadenas.....

CEL. Hierros que la pasion mía

Ha destrozado al momento.....
Quizá al mirarte te envidian
Los mismos que te vencieron,
Y ¡ ay ! que sería maldita
La suerte del que te ajara!
Te rindio mi comitiva
En la marcha que seguimos
A Edesea, y ese dia
Verte y amarte, mi Alfredo,
Fué un relámpago en mi vida.
Mi relijion y costumbres
Conspiraban á mi dicha,
Pues ni el hablarte siquiera
Sin crímen me permitían;
Pero mi amor, mis riquezas,
Y un alma con osadía
Te trajeron hasta mí;
Y haciendo á mi comitiva
Marchar lenta en el desierto,
Dias de amor y ambrosía
Nos alumbra el claro Sol:
Quizá se espone Celina,
Pero ¿ qué importa ? mi hermano
Me ama, pero si atrevida
Su mano mi amor tocára,
Con astucia ó valentía
Te arrancaré de Edesea;
Y solo con tu Celina
Vagarás por el desierto,
Teniendo el Sol por cortinas
Y por lecho las arenas.
¿ Qué me importan pedrerías,
Si hallo el brillo de tus ojos ?
¿ Qué me importan cachemiras,
Si me ciñes con tus brazos ?
ALF. Ah! si á tu lado las dichas
Del amor me han embriagado,
Si el alma parece henchida
De amorosas sensaciones,
Tiene una parte vacía,
Y es la parte de la gloria,

CEL. Huye esa idea mentida.
¡La gloria! La hallas, Alfredo,
En dejar tu espada tinta
En la sangre de inocentes?
En hombres de cuya vida
No recibiste una ofensa?
O es gloria que solicita
Ese Dios que reverencias,
Teñirse en sangre, y la vida
Perder despues? Si, perderla;
Porque si en el Asia pisan
Millares de tus lejiones,
Serán al fin confundidas
En nubes de hijos de Alá,
Cual carabanas que espiran
Envueltas en el desierto
Con su arena movediza.

ALF. Calla.

CEL. La gloria deseas?
Yo te daré en solo un dia
Cuantas riquezas el Asia
En su vasto suelo abriga.
Tantos esclavos que el éco
De tus espresiones sigan,
Como hay cedros y palmeras
Del Líbano en las orillas.....
Soy la hermana de Nourddin,
Y apenas que yo lo pida,
Mi hermano traerá á mi tienda
Cuanto en el Asia se mira.....
¿Pretendes felicidad?
Sobre aromas las mas ricas
De Arabia, será tu lecho;
Y de esencias esquisitas
Perfumada tu cabeza,
Desdeñando cachemiras,
Caerá en mis brazos, Alfredo.

ALF. Anjel de amor y delicias!

CEL. Mi Dios, el tuyo, el que hizo
El universo y la vida,
Cualquier que sea, las almas

¿Por qué nos dió tan activas,
Tan llenas de amor y fuego,
Sino porque amar debían?
Si es un crímen que se amen
Un nazareno y la hija
Del Profeta, dime, entonces
¿Por qué no rompe la liga
Con que se anudan sus almas,
Y perturba la armonía
Que hay en ambos corazones?
Entonces concentre, oprima
Cada uno dentro del pecho,
Cual sobre arena temida
Está el Alfáltites lago
Sin que sus aguas malditas
Se rocen con agua alguna.

Alf. Ah, Celina tu deliras!

Cel. Tan solo amor en la tierra
Por donde quiera se mira.
El leon ruje en el desierto,
Pero manso en su guarida,
Tiene su amor—ruiseñores
Cantan de amor la armonía
Sobre las palmas jigantes;
Y al amanecer el dia
Las frescas flores miramos
Mecidas por blanda brisa,
Cual mecidas por amor.....
Esta es la gloria mas rica,
La del amor, ella sola.

Alf. Ah! Ten compasion, Celina;
Si no quieres que yo mismo
Me aborrezca y me maldiga,
No perturbes mi cabeza
Con tus bellas fantasías.....
No mates, no, este deseo
Con el que mi alma delira;
Dejame creer que me espera
Esa ambicionada dicha
Que me han robado los tuyos;
Dejame creer que ofendida

Tengo la causa de Dios,
Y que mi perdon vendría
Con los golpes de mi acero:
Consuélate, mi Celina,
Con saber que te idolatro,
Y que solo tus caricias
Han conseguido que mi alma
En dos partes se divida.....

CEL. ¿La una?

ALF. La de la gloria.

CEL. La otra?

ALF. La de Celina.

CEL. Pues guarda Alfredo, que venza
La de la gloria á la mía,
Que si el amor nos enjendra
Cual ninguno, nuestro clima,
Tambien enjendra pasiones
De fuerza tan desmedida,
Que á veces como un torrente
Del pecho se precipitan.

ESCENA 2.ª

Dichos y Jaimar.

Desde que Celina ve á Jaimar se echa el velo á la cara.

JAIM. Hermana de Nourddin, rey del desierto,
Sea con vos la gracia del Profeta;
Pero el Dios del Profeta vuelve el rostro
A quien no lo dirije hácia la Meca.
Las aves han cantado, y el Oriente
Tiene color de púrpura y de perlas.

CEL. Así como dá luz en las esferas,
La derrame, Jaimar, en sus creyentes.
Un momento no mas, aquí me espera. [A Alfredo.]

(Váse Celina.)

ESCENA 3.ª

Alfredo y Jaimar.

JAIM. Quien habita bajo el techo
En que el musulman habita,
Paz del Profeta bendita
Debe reinar en su pecho.
Hermano paz en los dos.
ALF. Contigo esté ella tambien.
JAIM. Siempre me hablás con desden,
Y por cierto que veloz
Nunca blandimos la lanza,
Ni en encontrada carrera
Caí de mi yegua lijera
Por fuerza de tu pujanza.
ALF. Suerte tuviste, por Dios,
Y suerte tuvo tu yegua,
Pues habría corta tregua
Entre estar vivos los dos,
Y pasar á los infiernos,
Donde Mahoma estará.
JAIM. Maldita tu lengua está ! !
Bajo los astros eternos
No hay quien así me insultara
Sin caer su cabeza al suelo !
Mal correspondes al celo
Con que afable te tratara,
Quien viéndote prisionero
Mandarte puede entre esclavos.
ALF. Entre cordeles y clavos
Desearía estar primero
Que tener siempre á mi lado
De Satanás la evidencia.
Infiel, cesa tu insolencia,
O por el Cristo enclavado
Que cesarás de vivir.

JAIM. (Alá contenga mi rabia).
Nazareno, aunque me agravia
Cuanto acabas de decir,
Y aunque al Profeta le pido
Te rescaten tus hermanos
Para que puedan las manos
Suplir al labio atrevido,
Daré tregua á mi furor:
No se dirá que Jaimar,
En quien no puede matar
Empleó nunca su valor.
En paz debemos estar.
ALF. Condenado del cristiano
Que aun perro infiel dé la mano;
De guerra me place hablar.
JAIM. Pero el perro ha dividido
Su agua con el nazareno,
Pudiendo darle veneno
Que tiene bien merecido.
Le llamas perro é infiel
Cuando eres su prisionero,
Y él desnudará el acero,
Para defenderte fiel.
Cuando el alfanje en la mano
Tiene osado en la pelea,
Él en cortar se recrea
La cabeza del cristiano:
Se revuelve en las lejiones
Con los ímpetus del rayo,
Y á los pies de su caballo
Caén víctimas á montones.
Pero cesa la contienda,
Y al prisionero cristiano
El perro tiende la mano
Para llevarlo á su tienda.
¿Quieres contarme otro tanto
De tus frailes y tus reyes?
ALF. Cual tú, respeto las leyes
Que he jurado por Dios santo
Al venirlo á defender.
De mi será protejido

El hombre que está rendido,
El niño, anciano y mujer.
JAIM. Me place el oirte así,
Pues que todos tus hermanos
Parecen tigres hircanos,
No se semejan á tí.
Pero al Profeta esta vez
Se ha escuchado en el desierto:
" Mañana vivirá el muerto
" Y el vivo caerá á sus pies."
ALF. Esplícate, por Dios bueno,
No comprendo esa figura.
JAIM. Te hablaré con lengua pura;
Escúchame, nazareno:
Aun era jóven mi abuelo,
Y las palmas que has mirado,
Con un tronco muy delgado
Se levantaban del suelo;
Cuando vino un rey.... se llama....
Muy mal en mi lengua suena..... [Recordando.]
ALF. Dí Godefroy de Lorena;
Pero te engañó la fama
Si te dijo que era rey.
Fué un capitan que á tu tierra
Trajo la primera guerra
Para imponerla la ley.
JAIM. A los muros de Nicea
Se dirijió con su jente,
Amenazando imponente
De triunfar en la pelea;
Y triunfó cual lo quería,
Que el Asia no imajinaba
Que cuando quieta se estaba
Su sangre derramaría.
Como fieras tus hermanos
A la ciudad se lanzaron,
Y en un momento asolaron
Cuanto tocaron sus manos;
Que del Profeta malditos,
Sedientos de sangre humana,
¡Con la sangre musulmana

Saciaron sus apetitos.
De Soliman, el turbante
Su hijo en la frente tenía,
Y se acordó descendía
Del mas precioso diamante.
Quizo al fuerte contener
Pero hubo signos fatales,
Y en dos batallas mortales
Mortal quedó su poder.
Entonces vuestras lejiones
Con la víctoria altaneras,
Ya les fué poco ser fieras
De sangrientos corazones.
Fueron montes despeñados
Que por el Asia rodaron
Y á la arena nivelaron
Los pueblos mas empinados.
¡Jerusalen! era el grito
De sus lábios, tan impuros;
Y fueron dentro sus muros
A consumar su delito.
A Istilchar desde su trono
Lo arrojaron insolentes,
Y en sesenta mil creyentes
Satisfacieron su encono.
Los hijos de Jesucristo (Con ironía)
Solo el sepulcro quisieron!
¿Sabes, hermano, qué hicieron?
A cual mas estuvo listo
Para tomar dilijente
Todos nuestros ricos dones,
Convirtiéndose en ladrones,
Los mejores de tu jente. (Con desprecio)

ALF. ¡Infiel!
JAIM. Oye, nazareno.
No miente mi labio, no:
Tu jente se repartió
Todo cuanto hallára bueno;
Y en los pueblos de Ismael
Hubo dueño sin turbante.
¡Por Alá! ya era bastante

Apurar tanto la hiel!
Y hasta los granos de arena
Empezaron desde entonce
A brotar brazos de bronce
Que ya rompen su cadena.
ALF. Miserable! ¿Has olvidado
Que si una está acabada,
Otra segunda Cruzada
Por el Bósforo ha pasado?
Pobre de tí! me dá risa
Tu petulante esperanza:
Cuando de cristiana lanza
No hubiese ni leve triza,
Sabe, infiel, que desde el Cielo
Caerán rayos sobre tí.
JAIM. Por Alá! te presumí
Sin un tan oscuro velo!
¿Sabes en que estado estamos?
¿Sabes algo de Nourddin?
Pues es espacio sin fin
En quien todos habitamos;
Es un rayo que esta vez
Anda cruzando el desierto.
"Mañana vivirá el muerto,
Y el vivo caerá á sus pies."
ALF. Taimado eres, vive Dios!
JAIM. Tu Joselin tan temido,
Sucumbió, cobarde ha huido.
ALF. Maldita sea tu voz.
JAIM. Jerusalen la consume
La peste y sed.
ALF. Lidiará.
JAIM. Antioquía sola está
Con un rey que mas presume
De ser en fiestas lujoso
Que esforzado en la batalla.
ALF. Mientes.
JAIM. Y tambien se halla
Vuestro Jefe tan brioso,
Con el resto de su jente
En Antioquía danzando,

En vez de estar batallando
Si presume de valiente.
ALF. Aun se encuentra en Antioquía!
Frances cobarde, tu espada
Siempre la tendrás manchada
Con traicion ó cobardía!
Pero, me engaña tu lábio,
Luis en la ciudad no está!
JAIM. Maldito será de Alá,
Díjole á mi padre un sábio,
Quien el cerco de marfil
Lo empañe con la mentira. [Se oye dentro una grande algazara.]
ALF. Mas, qué hay?
JAIM. Quieto respira.
Cristiano, ven hácia aquí..... [Se asoman por una de las cortinas de la tienda.]
Ya lo comprendo; á mi jente
Un hamako ha visitado
ALF. Y qué hacen de él?
JAIM. ¡ Desgraciado
Del musulman que insolente
Con sus manos le ofendiera!
Favorecido de Alá,
La luz en su mente está;
Y en los astros de la Esfere
Sabe leer el porvenir
Es un cristiano ¿ lo ves?
ALF. Un cristiano?
JAIM. Quieres verlo?
ALF. Allá nó, y.....
JAIM. Haré traerlo. [Toca un pito y aparecen varios musulmanes con sumo acatamiento.]
Algo nos dirá tal vez.
Agua y tienda al inspirado: [A los turcos.]
El hamako á mi presencia [Vánse.]
ALF, (Que me admira su clemencia
Sería un hombre abonado
Sin su terca ceguedad.)
JAIM. Mira al hamako, cristiano.
Su espíritu sobre-humano
Refleja la eternidad.

ESCENA 4.ª

Alberto y dichos.

Alberto sale vestido con una túnica blanca y un jubon de pieles hasta la rodilla.—En la mano derecha trae un chicote de ramales, y en la izquierda un libro. . . . . . .

ALF. Dios de mi alma! [Hace esta esclamacion al reconocer á Alberto.]
ALB. Salud
Y paz de Dios en el suelo.
ALF. El és.
JAIM. Y luz en la mente
De quien proteje mi dueño.
ALB. (Perro, infiel maldito seas)
Hay fuego en el firmamento, [Con tono de inspiracion y sacudiendo el chicote.]
Fuego en lo hondo de la tierra:
Los leónes del desierto
Ya perdieron su guarida,
Ya se revientan los truenos
Mortales, temblad, huid.
JAIM. Inspirado está!
ALB. Yo quiero
Que se obedezca mi voz:
El hijo de los desiertos
Salga al punto—el Cielo tiene
Pintas rojas, torvo ceño.
JAIM. Sumision al impirado. [Hace una profunda reverencia y se vá.]

ESCENA 5.ª

Alfredo y Alberto.

ALF. Contigo vaya el infierno, [Arroja el chicote y el libro.]
Descendiente de Luzbel
ALF. Marques de Verona! [Se abrazan.]
ALB. Alfredo!

ALF. Á qué has venido por Dios!
ALB. Buena pregunta, por cierto!
A perecer á tu lado,
O á librarte en el momento
ALF. Retírate, Alberto, huye.
ALB. Airoso fuera el regreso!
Oye: supe en Antioquía
Que con gran acatamiento
Entre estos perros estabas,
Merced al raro deseo
De la hermana de Nourddin,
Quien con su poder inmenso
Te daba su proteccion
Y favor á un mismo tiempo.
Supe tambien caminabas,
Entre soberbio cortejo,
Con direccion á Edesea,
Atravesando el desierto.
Bien; conoces los templarios:
Sabes que no tienen Cielo,
Ni fé, ni patria, ni Dios,
Si en la patria, Dios y Cielo
No encuentran oro y placer.
Pues yo con el valimiento
Del rescate de Celina,
Y pintándoles lo bello
De un rostro de Serafin,
Conseguí que en el momento
Se armáran cien, nada mas;
Pero cien de tanto empeño,
Que muy cerca se quedaron,
Mi seña esperando luego,
Entre un bosque de palmeras
Que de aquí, no se halla lejos.
ALF. No la darás, no.
ALB. ¿Qué dices?
ALF. Huye.....propon otro medio,
Cualquiera; mas no imajines
Salvarme del cautiverio
Por medio de una bajeza.....
Celina!

ALB. No te comprendo
ALF. Si sus mercenarias manos
La tocáran, con mi acero
Antes juro se hallarían.
ALB. Has perdido el juicio, Alfredo?
Maldito si una palabra
De cuanto dices comprendo!
ALF. Escucha: tú eres tan solo
El único á quien mi pecho
Supo darle su amistad:
La misma patria tenemos,
El mismo honor en el alma,
Y ambos somos caballeros
Y soldados de la cruz.
Pues bien, te suplico, Alberto,
Que al instante te retires
Si has de quebrantar mis hierros,
Poniéndolos en Celina.
ALB. Y de donde tal empeño,
Alfredo, por una.....¿ acaso ?.....
ALF. Acaso la amo, si, Alberto.
ALB. Ya, por Dios, lo imajinaba! [Con dignidad.]
Mas no me creas tan necio
Que porque la amas te culpo:
Te culpo, mal caballero,
Que por amores olvides,
Tus sagrados juramentos.
Vive Dios, que mal le viene
Traér una cruz en su acero
A quien no sabe templarlo
Con los soles del desierto!
Vive Dios, que mal le plugo
Pedir la cruz á Eujenio,
Quien á profanar de Cristo
Viene los sagrados restos!
ALF, Alberto.....
ALB. No de las tumbas,
Bohemundo ni Tancredo
Vuestras ánimas alceis;
Quedad en eterno sueño,
Pues que hay algun Italiano,

Que olvida que es caballero
Por acordarse que es hombre.
ALF. Calla el lábio que mi pecho
Con tus voces lo taladras.
ALB. Mientras regalas tus sueños
Con mujeriles halagos,
Están aguzando el hierro
Tus hermanos, y mañana,
Batallando en los desiertos
Por el redentor del hombre,
Con la sangre de sus pechos
Matizarán sus laureles,
Para su nombre, cojiendo
Aplausos, y para su alma
La salvacion en el Cielo.
ALF. Alberto.
ALB. Mas esta gloria [Con ironía.]
Es muy poca para Alfredo.....
Pues los brazos de una infiel
Ah! es un brillante trofeo!
ALF. Basta.
ALB. Si, todos mañana
De hinojos nos postraremos
Ante el sepulcro de Cristo,
Mostrándole nuestro acero
Teñido de sangre infiel.
En tanto que el noble Alfredo
Se afinojará delante
De su maga del desierto.
ALF. La seña, pronto, que vengan.
ALB. ¿Para qué? quizá tu acero
Contra mi pecho se vuelva.
¡Como es un hecho tan bello
Defender los musulmanes!
ALF. La seña. [Se siente mucha algazara.]
ALB. La oyes Alfredo.
ALF. ¡Como! ¿qué?
ALB. Ya de esperarme
Se habrán cansado los nuestros
Y están ahí. Mas si quieres.....
ALF. No, que vengan. Un acero.

ALB. Toma.... [Se despoja de la túnica y el jubon, quedando con su armadura de caballero cruzado, y le dá una espada que habrá traido oculta.]
ALF. ¡Celina!
ALB. No temas:
Ambos de ella cuidaremos.

ESCENA 6.ª

Celina y dichos.

CEL. Alfredo; pronto seguidme; [Con mucho valor.] [Hasta el fin del acto, el diálogo y la accion se llevarán con la rapidéz posible.]
Son los tuyos, pero el viento
No atravesará mas raudo
Que nosotros el desierto;
Ven.
ALF. ¡Celina!
ALB. No: la gloria
Tiene mas álas que el viento:
Ella es llora quien te llama
CEL. ¿Quién eres tú, nazareno?
¿Quieres seguirnos? venid.
Tambien tendrás al momento
Esclavos que te defiendan,
Y un alazan mas lijero
Que el relámpago y el rayo.
¿Qué haceis? están combatiendo: [Se oye mas cerca el estridor de las espadas.]
Los instantes son preciosos;
Ya se acercan. [Quiere tomar de la mano á Alfredo.]
ALB. Deteneos. [La separa de Alfredo.]

ESCENA 7.ª

Dichos, Jaimar, algunos musulmanes.

JAIM. Alá no escucha á sus hijos:
Huyamos; con vuestros pechos [A los musulmanes.]
Guardadla—mas tú conmigo.... [Dirijiéndose á Alfredo.]

ALB. Conmigo tú.
JAIM. Nazareno!
Traicion infame.... tu vida. [Se baten.]
ALB. La tuya será primero. [Le hiere.]
JAIM. Ah!

ESCENA 8.ª

Dichos, Ebrardo de Barres y algunos templarios.

EBR. Sobre ellos vosotros, [A los soldados.]
Allí está. [Se acerca á Celina y la toma del brazo.]
CEL. Favor, Alfredo.
ALF. Gran Maestre de los templarios,
Respetad....
ALB. Calla.
EBR. Silencio;
Respetad vos, italiano,
La Cruz que teneis al pecho.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon réjio en el Palacio de Antioquía.—En el fondo dos tronos, de en medio de los cuales caen dos banderas, la una blanca con una cruz negra, la otra tendrá dibujada una mujer hincada, suelto el cabello, dolorido el rostro, teniendo sobre su cabeza esta inscripcion—

"Afflictæ sponsæ ne obliviscaris."

al pié de los tronos dos hileras de sillones: una puerta secreta que ocultan los tapices, al fondo; á la derecha del actor la de entrada, á la izquierda la que vá á lo interior del Palacio.

ESCENA 1.ª

Luis y Eleonora en el trono de la derecha, Raymundo en el de la izquierda.—Jilberto; Ebrardo; el Gran Maestre de los Hospitalarios; el fraile Bernardo y demás caballeros ocupando los sillones: los guardias desfilarán desde el último sillon hasta la puerta de entrada.—Luis y Raymundo coronados y con mantos reales; los demás, escepto Bernardo, armados de caballeros cruzados.

LUIS. Principes y Señores, fuera mengua,
Que aun á menos que rey, á caballero
Desluciera el honor de sus blasones,
Si no sintiera arder dentro del pecho
La purísima llama que os anima.
Sobre el trono de Francia mis abuelos
Dos siglos se sentaron, y ni un dia

Sobre el trono de Francia se echó menos
La fé de caballero y de cristiano.
Vine, como vosotros, al desierto
Para purgar las culpas de mi alma,
Y ganar con los golpes de mi acero,
Del soldado la prez y nombradía.
Quiero, como vosotros, al momento,
Ver de Jerusalen los altos muros,
Y ayudar á su rey con mis esfuerzos
A la defensa del sepulcro santo.
Pero ya os lo repito; mis deseos
Tienen hoy un poder que los estorba:
Dentro de pocos dias, satisfechos,
Indicaré la marcha, y victoriosos
Desde el Calvario la Ciudad veremos.

RAY. Dios, que tiene en sus manos lo creado,
Y ve en lo mas oculto de los pechos,
Niegue la salvacion al alma mia,
Si engañaros quisieron mis acentos.
Ya dimos reverencia á las razones
De nuestro huesped real: él sin recelo
Saliera en el instante de Antioquía,
Si asuntos que no es dado penetremos,
No hicieran detenerlo en su carrera.
Entonces, Nos el rey que justicieros
Mandamos nuestra ley en Antioquía,
Sin desmentir los santos juramentos,
Prestamos nuestro voto á que demore
Luis séptimo de Francia su alto empeño.

EBR. Un mes y nada mas.

OTRO Un mes tan solo.

LUIS. Aun antes creo yo que marcharemos.
¿No lo cree así tambien mi real esposa? (Con cierta intencion.)

ELEO. Si cual vosotros el pesado acero
No soportan mis manos, cual vosotros
Soporto las fatigas del desierto,
Y desde el manso Sena hasta el Oronto,
Sabeis que los cristianos caballeros,
Cual cristiana tambien los acompaño;
Pero cuando palpitan en mi pecho
Por mi esposo deseos de su triunfo,

Tambien para que sea sin recelos
Creo que su demora en Antioquía
Conveniente le és; y si en el pecho
De Adalides tan nobles y cumplidos
De una mujer se escuchan los acentos,
Como mujer, no como reyna, pido
Se levante el consejo, y que de acuerdo
Demoremos un mes nuestra partida. [Todos hacen accion de levantarse.]
BER. Deteneos, Señores, un momento.
Del mas humilde siervo de la iglesia
Escuchad la palabra.... Qué! ¿ del Cielo
Ya no baja la luz á vuestros ojos?
Demoras! ¿ para qué? ¿ El Padre Eterno
Os demora la luz, el agua, el aire,
Y su divino amparo en los desiertos?
¿ No es por su hijo, redentor del hombre,
Que vais á combatir? Acaso el miedo
Detiene vuestros pasos? Ved cristianos, [Enseñando el hierro de una lanza.]
La lanza que de Cristo el santo cuerpo
Por vosotros hirió..... Ved, de su sangre
Hay manchas en los filos de este hierro.
Mis manos se estremecen al tocarlo,
Y tiemblan, y temblais, y el orbe entero
Creo que se oscurece ante mis ojos.....
Acaso ya retumba por el Cielo
La trompeta final..... chocan los astros,
La tierra se revienta, y de sus senos
Las ánimas con vida se levantan,
Y de hinojos los vivos y los muertos
Caén ante el Señor..... creo que escucho
La terrible pregunta del Eterno:
" Cristianos! ¿ qué habeis hecho?" y vuestro lábio
Perdon, Dios mío, repetir con miedo.
algunos caballe. } Jerusalen! Jerusalen!
BER. ¡ Cristianos!
voces dentro } Jerusalen! Jerusalen! marchemos.
LUIS. Reverendo Bernardo, vuestras voces
Llegan como de Dios hasta mi pecho.
Yo sabré obedecerlas.
BER. Rey de Francia!

Recuerda que pisaste los desiertos
Para purgar tus crímenes de sangre;
Recuerda que los filos de tu acero
Enrojecieron de Vitry los campos;
Y que tu mano fratricida, el fuego
Puso en los pueblos de tu patria misma;
Y solo tu perdon concede Eujenio,
Si lidias por Jesus, de lo contrario,
Del Vaticano acaso algun acento
Puede pulverizarte, rey de Francia.

ESCENA 2.ª

Dichos y un Caballero.

CAB. Príncipes y Señores del Consejo,
Un infiel á las puertas de Antioquía,
Con la señal de paz de un mensajero,
Acaba de llegar, él os saluda
Y os manda el pergamino que os presento.
[Se lo entrega á Luis doblando la rodilla.]
[Luis despues de leer el pergamino se lo pasa á Raymundo.]

LUIS. Guerreros de la Cruz! el Cielo santo
Derrama sus bondades en el suelo:
El Jénio mas tenáz del Islamismo,
El vencedor temible en Edesea,
El tigre asolador, Nourddin el fiero
Se humilla ante nosotros; solicita
Una hermana que dice que los nuestros
Han puesto entre cadenas: él en cambio
Nos ofrece cincuenta caballeros,
O el oro que al antojo le pidamos.
De esa mujer nosotros no sabemos.
¿Alguno de vosotros ha podido
Tal ventaja obtener en el desierto? [Momento de silencio.]

RAY. Cincuenta caballeros nos ofrece,
¿Ignorais la valía de este precio?

LUIS. Salid vos, caballero, á nuestro campo, [Al caballero.]
Y en el nombre de Dios á los guerreros,
Y en el nombre de Nos, decid que pronto
La hermana de Nourddin venga á este puesto.
RAY. O si de los cruzados de Antioquía
Alguno nos dá indicios de su dueño. [Se retira el caballero.]

ESCENA 3.ª

Dichos y Alfredo completamente armado y la visera calada.

ALF. Uno hay aquí que lo sabe.
EBR. Mejor fuera recordára
El caballero (si acaso
Es caballero el que habla)
Que no se trae al Consejo
Tan corrida la celada.
ALF. Ebrardo de Bárres, (*) noble
Gran Maestre, muy estimada
Por mí será la advertencia;
Es efecto de la usanza
El que se me haya olvidado
Levantarme la celada,
Cosa que no me acontece
Cuando estoy en las batallas,
Y cosa precisamente
Que vos debeis ignorarla,
Porque nunca estais en ellas.
EBR. Por mi cruz y por mi espada
Que esa lengua tan audáce,
Con mis manos la arrancára,
Si lejos de este recinto
Salieran vuestras palabras.
ALF. Buscadme lejos de él.
LUIS. Silencio, mas moderada
Suelta tu lengua, cruzado,
Que te oyen en esta sala

(*) Para mayor facilidad del actor, damos á la pronunciacion de algunos nombres franceses el valor que tienen sus sílabas en castellano.

El rey de Francia, y Raymundo.
Alza luego la celada,
Y, diciéndonos tu nombre,
Descubre donde se halla
La mujer que procuramos.
EBR. Á quien á vos no os acata, [A Luis.]
Mal puede creerse, Señor.
ALF. Obedezco, rey de Francia. [Se alza la celada.]
LUIS. ¿Tu nombre?
ALF. Varios tenía
Allá en Italia, mi patria;
Desde que he pasado el Bósforo
Tan solo Alfredo me llaman.
LUIS. Caballero?
ALF. Por mi sangre
Y los golpes de mi espada,
Recibe el espaldarazo
A los veinte años.
LUIS. Bien, basta.
Dimos ahora el paraje
De esa mujer.
ALF. Las palabras
Del noble Ebrardo de Barres.
Serán mas ciertas. ¿Gustára
De pronunciarlas acaso?
EBR. No os comprendo, y es ya tanta
La altivéz de este italiano,
Que mal viene al rey de Francia,
Y á los demás que escuchamos,
Sufrirlo con tal audacia.
La reina pide concluya
El Consejo, y su demanda,
Sin duda que se merece
Ser, por Dios, mas acatada.
ELEO. Sí, lo pido..... El caballero
Puede pasar á la estancia
De mi real esposo. En ella
Habrá momentos de calma
Para indagar de la infiel.
EBR. Ya lo oís.
ALF. De vuestra gracia [A Luis.]

Pido, Señor, un momento
Que me escuche.
ELEO. Ya que es tanta
De mi esposo la paciencia,
Rey Raymundo, en esta sala
Es vuestra voz la primera;
¿Quereis con valor alzarla
Y decir á ese cruzado
Que la audiencia está acabada?
RAY. Señora.....
LUIS. Cual vos, concibo [A Eleonora.]
Que es necesario en mi estancia
Aclarar esta verdad.....
ALF. Nó, Gran Señor, la Cruzada
No tiene un solo soldado,
Que no pueda en esta sala
Pedir justicia á vosotros;
Y yo que soy.....
EBR. De la Italia
Quizá algun aventurero
¿No es verdad? Está ordenada
Vuestra salida, marchad.
ALF. ¡Aventurero! (Mi espada
Tiembla de rabia en el cinto!)
Miradme bien, rey de Francia,
Mirad si estos mismos ojos
No viste que centellaban
En vez de miradas rayos,
De Pisidia en las montañas.
Allí donde cual torrente,
Corrió la sangre cristiana,
Porque de armas no entendieron
Los guerreros de tu Francia.
Allí, donde abandonado,
Solo tu brazo lidiaba,
Y en tanto que en el peligro
Rey y relijion dejaban,
Descendían á los valles
Los guerreros de tu Francia.
Allí, donde el que han llamado
Aventurero de Italia,

Fué solo quien con su cuerpo
De los golpes te escudára,
Y en sangre tintos sus miembros,
Y trozos hecha su espada,
Con su puñal solamente
Te hizo un muro en la montaña,
Mientras no había á tu lado
Ni un guerrero de tu Francia.
Así, Señor, se batía
Quien es acaso de Italia
Algun vil aventurero:
Al tajo de cimitarras
Vertiendo rios de sangre,
Por librar un rey de Francia.

LUIS. Te reconozco, italiano,
Y nunca de mí olvidadas
Han sido tales proezas.

ALF. No, gran Señor; olvidadlas.
De Italia los caballeros
No cobran por sus hazañas.
Cuando el Aguila estendía
Del Capitolio sus álas,
Nunca rogó á los franceses,
Ni al Universo rogára,
Que le pagasen la sombra
Que con sus álas les daba.

LUIS. Concluye ahora..... tú sabes
Lo que buscamos, mañana
Me informarás en secreto
Su destino.

ALF. Retardára
Hasta mañana en decirlo
Si pendiera en mis palabras;
Pero ya quizá se acerca
La mujer á quien se aguarda.

ENR. ¿Como?

LUIS. ¿Aquí?

ALF. Hace un instante
Que un héroe de la Cruzada,
Que el hallar la prisionera
Tanto como yo deseaba,

Me hizo avisar que viniera
Al Consejo sin tardanza,
A prevenir que traería
Lo que tanto se buscaba,
Y que tan solo á los reyes
Les pertenece guardarla.

ESCENA 4.ª

Dichos y un caballero.

CAB. El leal marques de Verona
Pide permiso, y aguarda
En las puertas del Consejo.
RAY. Le están abiertas. [Váse el caballero.]
ALF. Llegada
Es ya la hora, Gran Maestre.
Nobles Señores, miradla.

ESCENA 5.ª

Dichos, Alberto y Celina.

Celina no repara en Alfredo hasta que el diálogo lo indique.

ALB. Al Consejo acatamiento,
Respetos á la Corona:
¿Puede un marques de Verona
Hablar un solo momento?
LUIS. Es honra para el Consejo
El escuchar un valiente.
Hablad.
ALB. Con tal aliciente
Hablaré con mas despejo.
Tres meses há que un guerrero,

A quien le llamo mi amigo,
Combatiendo al enemigo,
Cayó herido y prisionero;
Y en pecho que de cristiano
Y de valiente blasona,
Mas el coraje se entona
Cuando le falta un hermano.
Busqué el mio dia á dia
Por los vastos arenales
Que no daban ni señales
De la huella que seguía;
Pero quiso Dios bondoso
Premiar mi constante anhelo,
Y al fin consiguió mi celo.
Saber de él, venturoso.
Con solo cien caballeros
Que su ausilio me prestaron.
En el desierto brillaron
Los bendecidos aceros,
Y como es sabido yá
Que no brillan sin vencer,
Vencimos, y pude ver
Al que buscaba..... Aquí está.....

CEL. Alfredo!!

ALF. Calla.

ALF. Lo hallára
De una mujer prisionero,
Que compasiva al esmero
Como hermano lo tratára.
Era mujer de valía,
Y que la Santa Cruzada,
En porcion muy estimada
Presumí que la tendría.
Pero en medio del combate
La arrebató un caballero,
Cuyo nombre no prefiero
Que de aclararse se trate.
Ocho soles han brillado
Y nada supimos de ella;
Pero hoy hallamos su huella
Y yo mismo la he tomado:

Si esto pesa al caballero,
Yo recojeré su guante,
Y su tan caro diamante
Le pagaré con mi acero.
Pero entretanto, al amparo
Pongo de vuestra real mano,
Esta mujer, cuyo hermano
Es el contrario mas caro
De nuestra fé, es, Señores....

LUIS. Lo sé, marques de Verona,
Y nuestro celo os abona
De nuestros altos favores,
Dinos tu nombre. [A Celina.]

CEL. Celina.

LUIS. Y bien Celina, tu hermano
¿Cuanto dará á un soberano
Por tu libertad?

CEL. No atina
A idearlo vuestra cabeza?
Un tajo en su real garganta.

LUIS. Tal oferta no me espanta:
Es natural tu fiereza:
Celina, aqueste palacio
Será tu cárcel; mañana
Mi voluntad soberana
Dispondrá con mas espacio.
Caballeros, despejad..... [A Alfredo y á Alberto que se van.]
Señores, ya terminemos;
Mañana contestaremos
Al Califa de Bagdad.

[Desde que los reyes bajan del trono se toca dentro de bastidores una marcha militar á grande orquesta. Se continuará hasta que hayan salido los monarcas.]



ESCENA 6.ª

Eleonara, el Gran Maestre y Celina.

EBR. Tengo que hablaros, Señora. [A Eleonora.]
ELEO. Y yo tambien noble Ebrardo.
EBR. Pero antes..... (De celos ardo.)
ELEO. Comprendo ¿ Quieres ahora [A Celina.]
Contemplar en su recinto
Los jardines del palacio ?
Es magnífico su espacio.
CEL. De flores un laberinto [Con sonrisa.]
¿ No es verdad ? Señora bella,
Os doy rendida las gracias.....
No hay algun bosque de acasias
Dividido en ancha huella ?
ELEO. Sí.
CEL. ¿ Alguna fuente serena
Que en redor abundan flores,
Cuyos májicos olores
De tanto placer dan pena ?
ELEO. Sí.
CEL. Al estremo del jardin
No hay una gruta escondida
De hojas de palma tejida
Del uno al otro confin;
Y por el verde ramaje
Se vé la luz misteriosa,
Como la faz de una hermosa
Cuando la cubre un encaje ?
ELEO. ¡ Bien lo sabes !
CEL. Fuera igual
Que al leon de nuestras rejiones
Vinieran estraños leones
A enseñarle el arenal.
ELEO. Ya que tan de casa eres,
En el salon del Oriente
Vé á esperarme: con mi jente

Conversarás si lo quieres.
CEL. Gracias, Señora, os repito.
¡Quiera Alá que yo algun dia
Os pague la cortesía.....!
Queda, no te necesito.
[Al irse quiere acercársele Ebrardo. pero se pára á la voz de Celina. [Váse.]

ESCENA 7.ª

Eleonora y el Gran Maestre.

En este diálogo se evitará la precipitacion de las palabras, tratando de marcar el doble sentido que tienen á menudo.

ELEO. Qué os parece, buen Ebrardo?
Altiva la niña es!
EBR. Mas que altiva.
ELEO. Y algo bella
EBR. Sí.
ELEO. Descontenta.
EBB. Se vé.
ELEO. Sabes, Gran Maestre, una cosa?
Debes darme el parabien:
Tengo el don de doble vista,
Como dice el escoces.
EBR. Real Señora, lo celebro.
ELEO. No sé qué pude entrever
Que, ya vistes, dí mi voto
Porque ese italiano soéz
No contára en el Consejo
De los Caballeros quien
A Celina la guardaba.
¿No te parece acerté?
EBR. Reina Eleonora, yo creo
Que ver el porvenir sé
Como las magas de España.
En el Consejo tambien
Persistí en que no partiera

Luis para Jerusalen;
Al menos que retardára
¿No os parece que acerté?
ELEO. Gran Maestre, ladino estás.
EBR. Hablemos mejor, pues que
Ambos bien nos conocemos.
Señora, vos no quereis
Que Luis marche todavía?
ELEO. Sin duda.
EBR. Pues yo sabré
Como detener su marcha.
ELEO. Así lo espero.
EBR. Vereis
Que no se junta el Consejo
En diez semanas tal vez.
ELEO. Perfectamente.
EBR. Raimundo
Es para vos lo que ayer?
ELEO. Y quizá mas.
EBR. Se han concluido
Los sustos por Isabel?

ESCENA 8.ª

Dichos y Celina.

Celina sale por la puerta secreta—Al ver á los personajes se queda oculta dentro de las cortinas.

ELEO. No, Gran Maestre: cada dia
Tengo un nuevo padecer;
Una espina mas, que al alma
La despedaza cruel.
La ama, yo bien lo conozco;
Y quizá tambien es él
Correspondido por ella;
¿No lo crees?
EBR. Bien puede ser.

ELEO. La casualidad te hizo
Mi secreto conocer,
Y de entonces de tu lábio
Los consejos escuché.
Si antes lo amé por caprichos
Pasajeros de mujer,
Hoy lo amo ya por orgullo,
Porque hay otra que á la vez,
A donde pisa Eleonora
Pretende poner su pié.
Yo no quiero de Antioquía
Que salga mi esposo el rey,
Y quiero ver á Raimundo
Llorar de amor á mis pies.
Yo no quiero que sus ojos
Se hallen con los de Isabel,
Y quiero que esta insensata
Lo humille con su desden.
En tal circunstancia, Ebrardo,
¿ Dime, pues, qué debo hacer ?
[Se quita una cadena de oro y la pone en el cuello de Ebrardo.]
EBR. ¿ Para que Luis de Antioquía
No salga ?
ELEO. Yo le diré:
No quiero salir, y entonces
Como se quedó otra vez,
Se quedará mal su grado.
¿ Para lo otro ?
EBR. No sé
Sino un solo medio.
ELEO. Pronto.
EBR. Es muy noble esa Isabel ?
ELEO. Es de la mas pura sangre
De todo el reino frances:
Sobrina del noble Conde
De Nevers.
EBR. Ah, si de aquel
Que los barones y obispos
Elijieron para ser
Ministro y Señor del reino
Mientra la ausencia del rey.
ELEO. El mismo.

EBR. Y que ha preferido
Ser monje, primero que
Mandar la Francia.....
ELEO. Sin duda.
EBR. Pues bien, Señora, á Isabel
Es necesario casarla.
ELEO. Casarla!
EBR. Cierto.
ELEO. ¿Con quien?
EBR. Con algun buen caballero.
ELEO. Ebrardo!
EBR. ¿Me comprendeis?
Teneis don de doble vista
Como dice el escoces.
ELEO. Pero ese.
EBR. Ese italiano
Es para Ebrardo á la vez,
Lo que para vos, Señora,
La Condesità Isabel.
No consintais, si os parece.
Yo por mi parte tambien
Haré lo que me convenga;
Y gracia ha de ser, por Dios,
Que canten los trovadores,
Que la Reina, la mujer
Que es joya de la Cruzada
Y de la Europa tambien,
La primera en hermosura,
Le fué á su marido infiel;
Y el galan favorecido,
Despues de estar á sus pies,
Se aburrió, y le dió los brazos
Su camarera Isabel.....
ELEO. Pero ese italiano apenas
Tiene un nombre.
EBR. Dadle diez.
Mañana estará Edesea
Rendida á nuestro poder:
Tolemais, y Cesarea,
Y Ascalon caerán tambien,
Como otras muchas ciudades,

Al amparo de la fé.
Y el que corta cien cabezas
De los perros de Ismael,
No desmerece, Señora,
Una corona en la sien.
ELEO. ¿Consentirá?
EBR. Es italiano.....
ELEO. Pero ¿y lo querrá Isabel?
EBR. Hacedlo grande, y respondo.
ELEO. ¿Creeis que lo quiera?
EBR. Es mujer.
ELEO. Entonces, dentro de un hora
Haz que venga.
EBR. Así vá bien.
Entonces, mi bella reina,
No será mal que á las diez
De esta noche, vuestro esposo
Los muros paseando esté,
Y el rey Raimundo acompañe
Vuestra soledad.
ELEO. Sí: de él
Necesito esplicaciones.
EBR. Pues bien, Raimundo á las diez.
ELEO. Dentro un hora el italiano.
EBR. Quedad con Dios.
ELEO. Vé con él.

[Vanse: Ebrardo por la puerta de salida, Eleonora por la de las piezas interiores.]

CEL. Dentro un hora el italiano,
El rey Raimundo á las diez:
¿No son estas las dos citas?
Reina cristiana, está bien.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Aparato teatral del acto anterior.

ESCENA 1.ª

Dos Pajes.

P. 1.° Mal entiendes, pajecillo,
Los asuntos de palacio.
P. 2.° Sus mentiras.
1.° Mas despacio.
Dale á tu lengua un poquillo
De circunspeccion, de calma.
No sea que por tu prisa
Tengamos que oir una misa
Por el descanso de tu alma.
2.° No me hermano con el miedo
Y digo lo que es de ley:
Si pesa á su gracia el rey
Que le apunten con el dedo,
Sea rey como se debe;
Que rey sin poder de rey,
No tiene de rey la ley
Porque á ser rey no se atreve.
Y pues el rey no demuestra,
Ni la voluntad de un hombre,
Es claro que es rey en nombre
Que se presenta de muestra.

1.° Pajecillo!
2.° En Antioquía
¿Qué es lo que hacemos ahora?
Entretener á Eleonora
Con fiestas de cada dia.
Dos torneos por semana,
Y sus dulces trovadores
Decirla cuentos de amores
De la noche á la mañana;
En tanto que los guerreros
Con la molicie embriagados,
Se olvidan que son cruzados;
Y sus bruñidos aceros
Los comienzan á arrojar:
Es esto lo que juramos
Cuando el pecho nos cruzamos
Para venir á lidiar?
Si á la reina la molesta
Del desierto la distancia,
Vuélvase ¡por Dios! á Francia
Y viva en contínua fiesta,
Hasta que diga no mas!
1.° Tú no entiendes un comino
De esta Cruzada.
2.° Imajino
Que tú tampoco estarás
Mejor impuesto.
1.° Te engañas:
Cuanto aquí nos ha pasado
Maldito si me ha asustado;
Y lo que tú tanto estrañas
Yo lo miro por precisa
Y natural consecuencia.
2.° Que me admira tu paciencia!
1.° No tal, si es cosa de risa!
El rey vino á tierra santa
Por la causa que yo vine.
Que en tierra santa camine,
O en ella clave su planta,
Siempre que haya estado en ella
Ha cumplido su mision.

2.° ¿Como?
1.° A Luis dá el perdon
Por su maldita querella,
El Papa Eujenio tercero
Y los Obispos, con tal
Que venga á purgar su mal,
Vestido todo de acero,
Al desierto. Por mi parte
Maté con mis propias manos
Al mayor de mis hermanos,
Como en vía de descarte,
Por una que me jugó.
Me persiguieron, fuí al Papa,
Y él de mi culpa me escapa
Ordenando venga yo,
Para purgar mi pecado,
Con esta cruz al desierto: [Señalando la cruz que trae al pecho.]
Es así que es caso cierto
Que el desierto se ha pisado
Por el rey Luis y por mí,
Luego el rey Luis y este paje
Han terminado su viaje,
Puesto que se hallan aquí.
2.° Mal cristiano eres, por Dios!
Y si te oyera el muy santo.
Bernardo.....
1.° Sé todo cuanto
Me diría; y con su voz
Y la lanza que encontraron
Al pié del altar mayor
De esta iglesia, con fervor
Me amenazára..... Lloraron,
Mucho ya mis pobres ojos
Y mucho he peregrinado
Por enmendar mi pecado!!!
Con que vamos, tus enojos....
Mas ¿quién viene?

ESCENA 2.ª

Alfredo y dichos.

ALF. Un caballero.
P. 1.° Algo mas se necesita
Para entrar en esta sala.
ALF. Siendo menos entraría.
P. 1.° Pero tambien es vordad
Que saldriais mas de prisa.
ALF. Será mejor que tus voces
No salgan tan atrevidas.
Id, paje, y á vuestra reina
Que ha obedecido, decidla,
El caballero italiano.
P. 1.° Si la reina os necesita [Váse por el tercer bastidor de la izquierda.]
Ya es otra cosa diversa.
ALF. Id con Dios.
P. 2.° Si no es precisa
Mi presencia al caballero.....
ALF. Marchad, paje, con mi estima.

ESCENA 3.ª

Alfredo solo.

ALF. Por qué dentro mi pecho
Hay algo que oscurece la hermosura
De esa divina amante criatura;
Y nunca satisfecho
Con su amor hechicero,
Desmiento hasta mi fé de caballero?
Magnífico aparato! [Mirando los tronos.]
Un cadáver quizá cobrase aliento,

Si lo llamáran rey por un momento;
Y el menos insensato
Su vida inmolaría
Por colocarse ALLÍ tan solo un dia!
La vista de un monarca
De su poder contempla el horizonte,
Como en la cresta de empinado monte
El Aguila que abarca
Con su mirar de fuego,
Inmenso espacio que lo hiende luego.
Con orgulloso lábio
Dicta imperante de su réjia silla,
Y al éco de su voz caé la rodilla
Del guerrero y el sábio,
Del jóven arrogante,
Y del viejo en noblezas delirante.
¡Como se llega á rey!
Ver en tinieblas deslizar la vida
Teniendo el alma de ambicion henchida.....
Ah! es vida que consume
La vida misma que alentar presume.

ESCENA 4.ª

Alfredo y Celina.

Celina habrá entrado en la escena antes de concluir Alfredo las últimas palabras.

CEL. Tendrá tu ambicion su logro
Si tambien tienes amor.
ALF. Celina! ¿aquí? ya la reina
Debe venir: huid por Dios.
CEL. La reina está entretenida
Escuchando un travador.
Te pesa el ver á Celina?
ALF. No; mas si ven que los dos
Hablamos, tú no comprendes
Lo que sufriría yó.
CEL. Y qué no sufre Celina

Por tí? Ah! mi corazon
No sabe sino adorarte:
Tú no conoces, oh no!
Como se ama en el desierto:
Mas que los rayos del Sol
Arde el amor en nosotros.

ALF. Celina!

CEL. Por tí el amor
Primero sentí en mi pecho;
Por tí olvidé de mi Dios
Su palabra y los preceptos
De mi estricta relijion;
Y rompí por tus amores
De mis creencias el amor.
Por tí miré las arenas
Abrasadas por el Sol,
Como alfombras delicadas
De vivísimo color;
Que no hay soles, ni desiertos,
Ni infortunio, ni dolor
Que no crea una ventura
Si me encantas con tu voz;
Por tí sueños mas hermosos
Que la bella luz del Sol,
Cuando trinan en el árbol
La calandria y ruiseñor,
Cuando hay gotas de rocío
Como perlas en la flor,
Cuando toda es hebras de oro
La arjentada creacion;
Por tí toda el alma mía
En un éstasis de amor,
Ya delira con tus ojos,
Ya delira con tu voz.....
¿Qué mas quieres, vida mía,
Rica estrella de mi amor,
Si hasta amenacé mi vida,
Al ver que otro pretendió
Este corazon que es tuyo?

ALF. ¿Otro?

CEL. Mas tuve valor,

Que de sus torpes halagos
Mi puñal me defendió.
ALF. Infame freile!
CEL. Seis dias
En su tienda me guardó!
Y amenazándome ora
Con palabras de furor,
Ora haciéndome promesas,
Ora humilde y con baldon,
Quería del pecho mío
Beber alientos de amor,
Pero mas que Alá tu imájen
Resistencias me inspiró,
Y tan solo maldiciones
Compensaron su pasion.
ALF. Yo le buscaré al cobarde.
CEL. No, mi Alfredo, aqueso no.
Ya estoy libre de su imperio;
Otra cosa quiero yo.
Mi hermano dará á tus reyes
Cuanto exija su ambicion
Por mi libertad—Alfredo,
Yo pude escuchar tu voz:
Sé que deseas un trono,
Lo tendrás. Tambien sé yo
Que miles de hombres deseas
Para mandar; no habrá dos
Que cual tú tengan esclavos
Con mas fina sumision.
Yo te ofreciera un Serrallo
Con murallas en redor,
Que guardára las mujeres
Mas lindas que Alá creó;
Con tanto esmero cuidadas.
Que cada una en su prision
Por lecho tendría plumas
De bellísimo color,
Y perfumes deliciosos
Que embriagasen con su olor:
Tanta seda y pedrería,
Tanto pájaro velóz

Que trinando en torno suyo,
La dijera dulce amor,
Que ninguna desearía
Terminára su prision,
Mas esto no te lo ofrezco,
Porque zelos tengo yo
Hasta de que haya mujeres
En el mundo de los dos.

ALF. Celina; tu voz me abrasa.

CEL. Y si Alá mandase hoy
A otro mundo nuestras almas,
Tendría zelos mi amor
De las huellas que tu planta
Sobre la tierra dejó.

ALF. ¡Tú no comprendes, Celina,
Mi terrible situacion!
¿Olvidas que soy cristiano?

CEL. ¿Qué importa eso? el amor,
Si te vienes al desierto,
Será nuestra relijion.

ALF. Ah! en el desierto, Celina,
Solo pensaba en mi amor;
Allí, donde en el silencio
Solo escuchaba tu voz,
Como música suave
De amorosa inspiracion,
Como brisa de la Italia
Que conmueve el corazon;
Pero, ¡ay! que ya en Antioquía
Se confunde con tu voz,
El estrépito glorioso
De guerrera confusion;
Y son tan grandes, Celina,
Los sueños de mi valor,
Que no caben en los senos
De mi altivo corazon.
Yo te idolatro, lo juro;
Pero una fuerza mayor
Me roba, por mi desgracia,
Los encantos de tu amor.
Debo cumplir mi destino.

Qué quieres! mi relijion
Tambien de tí me separa,
Y apenas me basto yo
Para decirte "Te amo."
CEL. Me amas? dilo.
ALF. Sí.
CEL. Pues yo
Ya te he enseñado bastante
El frenesí de mi amor:
Yo te hice dueño de todo
Cuanto hay en mi corazon.
Alfredo, guarda el regalo,
Pero no quiera tu Dios
Que lo arrojes de tus manos!
ALF. Nó, jamás.
CEL. Por compasion
De tí mismo séme fiel. [Muy marcado.]
ALF. ¿Dudas? ¿Por qué?
CEL. ¡Que sé yo!
ALF. Celina....
CEL. Espera....se acercan....
ALF. La reina será por Dios!
CEL. Alfredo, yo me retiro.
ALF. ¿Volverás?
CEL. Con mas amor. [Váse por la puerta secreta.]

ESCENA 5.ª

Eleonora y Alfredo.

Eleonora sale por el segundo bastidor de la izquierda.

ALF. A vuestras reales plantas la rodilla [Se arrodilla y besa la mano de la reina.]
No es desdoro doblar, bella Señora.
ELEO. Levanta, caballero, tan cumplido
Eres como leal.
ALF. Reina Eleonora,

Aquí vuestro mandato me ha llamado
¿Qué ordenais á este pobre caballero?
A dama de tan alta nombradía,
Ciñérase de lauros el guerrero
Que pudiera servirla con su brazo,
Ya lidiando campeon de su nobleza,
Ya proclamando con la lanza en ristre
El resplandor de su sin par belleza.

ELEO. Si hubiera menester un fuerte brazo
Que amparase mi débil existencia,
Te nombraría á tí mi caballero;
Quedándose tranquila mi conciencia
Presumiendo tu triunfo en el combate;
Pero ¡gracias al Cielo! todavía
No preciso de espadas por escudo.

ALF. Y qué mandais, Señora.

ELEO. En este dia
Quiero acaso premiar pasados hechos.
Tú de mi esposo la preciosa vida,
De Pisidia en las lúgubres montañas
Con valor libertaste; y desmedida
Mi gratitud á tus esfuerzos fuera.

ALF. Nada pretenderé.

ELEO. Díme, italiano:
¿Fueron nobles, acaso, tus abuelos?

ALF. Mas que nobles, Señora.

ELEO. No es en vano
Que pregunto: sus nombres cuales fueron?

ALF. La sangre de los Duques de Espoleto
Es la que altiva por mis venas corre.
Mas de ese ilustre nombre, que respetos
Mereció de la Europa en algun dia,
De su inmenso poder y su grandeza,
Ved, Señora, la herencia en esta espada....
El soberbio aleman con su fiereza
Al profanar la Italia con su planta,
Y lombardos, y francos y esclavones
Pagaban su osadía á mis abuelos
Con sangre de sus torpes corazones....
Venecia, Gaeta, Nápoles y Amalfi
Saben guardar sus hechos inmortales,

Y cuentan que las manos de Espoletos
Nunca dieron los *Palios Imperiales.....*
Mas todo esto pasó.... van ocho siglos
Desque cansada el águila altanera
De sacudir el mundo entre sus garras,
Se reventó en el medio de la esfera;
Y cayendo en el suelo de su Italia,
Hizo temblar al mundo su caida,
Y á la Italia infeliz partió su cuerpo
En mil pedazos de distinta vida.

ELEO. Pero quizá algun dia.....

ALF. Sí; algun dia
Los buitres que se embriagan carniceros
Con los restos del águila cadáver,
Han de lanzar entre ayes lastimeros
Junto con esos restos su existencia.

ELEO. Y tan ilustre y noble descendiente
Puede vivir contento con su estado?

ALF. Soy soldado de Cristo solamente;
Pero mientras los Cielos me protejan
Pueda ser que los golpes de mi espada.....

ELEO. Hagan temblar los tercios musulmanes;
Pero no pasarás de caballero.

ALF. Y qué poder hacer?

ELEO. Mas alta gloria
No concebiste nunca en tu cabeza?

ALF. Sueños no mas de pasajero imperio.

ELEO. ¿Y si acaso esos sueños de grandeza
Pudieran realizarse? ¿Nunca, dime,
Deseaste te adornara una diadema?

[El talento de los actores comprenderá el carácter de dignidad y grandeza que deben desplegar en el resto de esta escena; Eleonora dará á sus palabras y á su accion toda la altivéz y nobleza conveniente, que, para preocupar à Alfredo, es necesaria; y Alfredo irá manifestando progresivamente la fascinacion de su espíritu.]

ALF. Alguna vez quizá.

ELEO. Si tú supieras
¡Como en las sienes su contacto quema!
Al primer escalon no mas del trono
¡Como nos levantamos de la tierra!
Imajina un instante que mi esposo

Te cede una gran parte en esta guerra,
Y, que al frente de bravos escuadrones,
Has tomado una plaza en el desierto,
Y por su rey al punto te proclama
De entrar en la ciudad.

ALF. (Si fuera cierto!)

ELEO. Imajina tambien que este es tu trono, [Señalando el trono de Luis.]
Y al compás de los cánticos triunfales
Vas llegando hasta él..... yá está tu planta [Le toma de la mano y le vá conduciendo segun indican los versos.]
Donde solo se vén las plantas reales.
Nada te inspira la primera grada?

ALF. Creo que me desprendo de los suelos!

ELEO. Pisa, pues, la segunda: ¿qué te dice?

ALF. Creo tocar la frente de los Cielos.

ELEO. Sube, pues, á la última: ¿qué piensas?

ALF. Pienso que el mundo por mis plantas rueda,
Y que anda mas velóz, si yo lo mando;
Y que si yo lo mando, quieto queda!

ELEO. Colócate en el trono..... La corona [Toma la corona de Luis y se la pone.]
Es esta..... bien..... así..... y ora qué sientes?

ALF. Siento que se me abrasa la cabeza,
Y entre llamas de gloria refuljentes
El universo ante mis ojos brilla;
Y miro que mi frente se refleja
En la posteridad que me retrata,
Y aun mas allá del porvenir se aleja
La grandeza de Alfredo y su renombre!

[Marcha triunfal dentro de bastidores.]

[*Cantan.*]

Honor, honor al rey,
Que lleva la Cruzada
Para Jerusalen.

Honor, honor al rey,
Que lleva victorioso
La enseña de la fé.

ELEO. Viene el rey Luis. Escucha: victorean
Su marcha. Así tambien será la tuya
Cuando en un trono como á Luis te vean.
¿Querrás por él prestarme un sacrificio?

ALF. Mas, que no me despierte de este sueño.
Hablad y lo obtendreis.
ELEO. Baja del trono.
ALF. Pedid, Señora, y cumpliré mi empeño. [Alfredo permanece en el trono.]

ESCENA 6.ª

Dichos y Celina.

Celina sale desde las últimas palabras por la puerta secreta: sube al trono con dignidad y entereza, y toma á Alfredo de la mano.

CEL. Vos lo subisteis, Señora;
Permitid, lo bajaré.
ELEO. Cómo á desman tan audace
Osa atreverse la infiel?
CEL. "*Dentro un hora el italiano.*
El rey Raymundo á las diez."
ELEO. ¡ Cielos !
ALF. ¿ Qué haces Celina?
CEL. ¿ No lo estás viendo.....? [Lo baja.]
ELEO. Mujer,
O demonio del desierto
¿ Sabes quién soy ?
CEL. Bien lo sé. [Con desprecio.]
Alfredo, te dán un trono;
Pero no sabes por qué.
Te he bajado del que estabas,
Y de mil te bajaré.
Alfredo, por compasion
De tí mismo séme fiel.
[Váse por el tercer bastidor de la izquierda.]

ESCENA 7.ª

Eleonora y Alfredo.

ALF. Perdonadla.
ELEO. Nada temas.

(Mas empeño hora pondré)
Vuelve á mi estancia este dia.
Vete ya, se acerca el rey.

[Váse Eleonora por el segundo bastidor de la izquierda, y Alfredo por el segundo de la derecha.]

ESCENA 8.ª

Luis y Bernardo.

BER. Ya lo miras, rey de Francia:
Te acatan y te festejan
Los defensores de Cristo,
Ansiando de la pelea,
Y ansiando de que los lleves
Donde quiere su conciencia.
LUIS. Los llevaré, padre mío.
BER. Quieren cumplir la promesa
Que hicieron al Santo Padre.
Rey de Francia, no detengas
El sagrado juramento.
LUIS. Lo cumplirán.
BER. Cada tienda
Tiene corrupcion, placeres,
Y cuanto mas te detengas
Mas se olvidarán son hijos
Y soldados de la Iglesia.
LUIS. Saldremos y venceremos.
BER. Quizá tu valor te ciega;
Escúchame: noche y dia
En todas partes me encuentras
Con esta cruz escitando [Traerá un crucifijo al pecho.]
Los soldados, y mi lengua
Presajiándoles el logro
De su salvacion eterna:
Diciéndoles lo que el Cielo
En mis sueños me revela;
Contando lo que sufría
Sobre la tosca madera,

El que vino por nosotros
A padecer en la tierra.
Mis ojos vierten raudales
De lágrimas, y mi lengua
Cada vez mas les escita
Y cada vez mas les muestra
Lo fácil de la victoria.
Su venganza en mi cabeza
Fulmine Dios, si desmiente
Mi palabra á mi conciencia.

LUIS. Permitidme. [Le besa la mano con sumo rendimiento.]

BER. Pero escucha:
Quiero hablarte sin reserva
Para que actives tu marcha.....
Creo que Dios nos proteja,
Creo todo; pero en tanto
Del desierto las arenas
Se tiñen con nuestra sangre,
Y en cada dia la empresa
Es mas difícil.... Arcanos
Serán de la Providencia,
Que en esta tierra lejana
Tan misteriosa se muestra.
¡Quién pudo creer algun dia,
Que muriese en la Judea,
Lo que nació de ella misma
Y alimentóse de ella!!!
¡Aquí fué el teatro primero
De la relijion suprema,
Y aquí tambien fué su tumba,
Soberana Providencia!!!

LUIS. De esa tumba la alzaremos
Padre mío.

BER. Ya nos cuesta
Tanta sangre, que tú solo
Puedes impedir que sea
Tambien la tumba de Europa,
Esta Asia tan altanera.
Ya cuarenta mil soldados
Has perdido en las contiendas
Hasta llegar á Antioquía,

Sin ninguna consecuencia.
El rey de Jerusalen
Está defendiendo apenas
Las murallas que lo guardan.
Apresura tu carrera;
Vé en su amparo, que si logras
Salvarla con tu defensa,
Quizá mañana tremole
En toda la Asia la enseña
Del Redentor de los hombres;
Y si por caso cimentas
En el Oriente tu imperio,
¡Rey de Francia! quién pudiera
Disputarte el de Occidente?
La Alemania está sujeta
Con la tiara de Eujenio,
Y Roma será altanera
Cuando sepa que Conrado
Está de vuelta en Europa
Sin cumplir su juramento.
Sabes bien que la Inglaterra
Nada nos presta de ausilio,
Y que tal indiferiencia
No se ha de olvidar en Roma.
De España las cortas fuerzas
Para ella sola no bastan.
Y en este instante despeña
De los montes asturianos
Los hijos que en su defensa
Con el árabe combaten;
Y ya son dos bandas fieras
Las que á Don Alfonso hostigan,
Pues de la africana tierra
Á los árabes ausilian
Hordas de moros soberbias.
¿Quién será, pues, rey de Francia
Quien dé sombra á tu diadema?
LUIS. Todo eso lo sé, Señor,
Mas si demoro esta empresa,
Si en Antioquía me hallo,
Es porque quizá me fuerza

Una voluntad que tengo
Por mi mal que complacerla.....
BER. Todo lo sé; mas tu debes
Alzar tu voz, y con ella
Hacer temblar la cristiana,
Que en demorarte se empeña.
Eres su rey y su esposo;
Manda, pues, que te obedezca.
LUIS. Impera tanto en mi alma!
Pero, al fin..... al fin hacerla
Que me obedezca sabré.
BER. Ten valor.
LUIS. Me alega ella
Que su salud se quebranta
Con marchas tan de carrera,
Y puede ser; pues aunque
Está la fé en su conciencia,
Su cuerpo es débil, Señor;
Que la voluntad suprema
De Dios, hizo á la mujer
Con mas mísera flaqueza.
Que á los hombres.
BER. Rey de Francia,
Se quebranta su conciencia
Mas que su cuerpo.
LUIS. Callad.....
Yo os lo prometo, la empresa
Será pronto continuada.
BER. Hacedlo así; que tremenda
Fuera de Dios la justicia,
Si una mujer consiguiera
Detenerte.
LUIS. Padre mío,
Quereis que vamos á verla?
BER. En vez de estar escuchando
Las palabras de la reina,
Prefiero oir de los Cruzados
Sus lamentos y sus quejas.
LUIS. Siendo así.....
BER. Te ausilie el Cielo.
LUIS. Él vuestra vida defienda..... [Vase.]

ESCENA 9.ª

Bernardo.

BER. Pido por tí, rey de Francia;
Que su mano te defienda
Cuando el rayo se desprenda
Que consuma tu arrogancia.
Tiembla de este fraile, ¡ oh rey !
Que, apesar de tu grandeza,
Si alza un poco la cabeza,
Puede imponerte la ley.
Prendida de mi sotana
Conduzco la Europa entera;
No interrumpas mi carrera
Que eres carga muy liviana;
Pues con tanto amor me ampara
La suprema Vírjen Madre,
Que hasta puedo al Santo Padre
Descubrirlo de la tiara.....
Dios te ayude, rey prolijo,
Si cuando estés mas contento,
Quiero decir un acento
Mostrando este crucifijo. [En accion de irse.]

ESCENA 10.ª

Celina y Bernardo.

CEL. Señor.....?
BER. Qué me quieres?
CEL. Podeis escucharme
Tan solo un momento?
BER. Mujer, ¿Por qué nó!
Cualquiera que sea,
Si está desvalido,

Si busca consuelo,
Mi amparo le doy.
CEL. No busco consuelos,
Ni alivio, ni amparo;
Tan solo una cosa
Quisiera saber.
BER. Pues habla.
CEL. Nosotros
Acá en los desiertos,
Sabemos muy poco
De Europa y su ley;
Y siendo tan raras
Las cosas de Europa,
Curiosos á veces
Solemos estar.
BER. Es vuestra la culpa:
Romped ese velo
Que os quita á los ojos
La luz celestial.
Pedid de rodillas
Perdon á los Cielos,
Y el Padre del hijo
Que el rostro escupís,
Sabrá vuestro crímen
Mirar bondadoso,
Poniendo de Europa
Las luces aquí.
CEL. No quiero, buen fraile,
Palabras sublimes
Del Cristo, ó Mahoma,
Con vos pronunciar.
Pedid por vosotros
Al Dios que os dé gana;
Dejad que á Mahoma
Roguemos acá.
BER. Maldita tu lengua
Que mezcla los nombres,
Del Dios de los Cielos
Y el perro de infiel.
CEL. Dejemos, os ruego,
Tan ágrias palabras.....

Es una pregunta
¿Quereis responder?
Ber. Empieza.
Cel. Escuchadme:
Los hijos del Asia,
Ya bien en las hojas
Del puro Alcorán;
Ya bien en los lábios
De viejos guerreros,
O sábios que miran
Los astros marchar;
Temprano aprendemos
Que el hijo del grande
Que manda al Profeta,
No debe mentir;
Y aquello que diga,
Poniendo al decirlo
Su mano en el pecho,
Lo debe cumplir.
Decidme: ¿en Europa
Se manda lo mismo?
Ber. Mentir es delito
Prohibido por Dios.
Cel. Aquel que en nosotros
Engaña á un hermano,
O esquivo no cumple
Promesa que dió;
Si es hombre el que ha sido
Por él engañado,
Se lanza al desierto
Corriendo tras el.
Le dan alazanes
Y ausilio do quiera;
Lo alcanza, y con sangre
Le enseña la fé:
Y si es por acaso
Mujer la engañada,
Se apura á vengarla
Su hermano leál;
Si hermano no tiene,
En todo el desierto

No dan al cobarde
Ni tienda, ni sal.
Decidme: en Europa
Se estila lo mismo.

BER. A todos asiste
Derecho y poder,
De hacer al cristiano
Que ofertas le ha hecho,
Que cumpla al instante
Su empeño y su fé;
Que es mal caballero,
Cristiano perjuro,
Quien falta, si ha dado
Palabra de tal.

CEL. Y á todos es dado
Pedir que la cumplan?

BER. Sin duda; todo hombre
Para esto es igual.

CEL. Y si es protejido
De grandes Señores?

BER. Mas nadie proteje
La mancha en su honor.

CEL. Entonces, dichosa
Pasad vuestra vida.

BER. ¿Estás satisfecha.

CEL. Contenta me voy.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon de palacio—un sillon y junto á él un pequeño taburete.

ESCENA 1.ª

Ebrardo y Celina.

EBR. No te irás, nó.—Te diré..... [De rodillas, teniendo de la mano á Celina.]
CEL. Suelta, fraile, te aborrezco.
EBR. Tu esclavo siempre seré;
Siempre á tus pies estaré;
Mi vida, mi alma te ofrezco.
CEL. Suelta, maldito de Alá. [Se desprende.]
Quieres amor? te detesto.
EBR. De hinojos me has visto yá;
Dí siquiera que por esto
Tu pecho se ablandará.....
CEL. Ni el jénio del mal que habita
De Istalkar en lo profundo,
Ni las serpientes que ajita
Con su acento furibundo,
Y á beber sangre concita;
Ni cuanto existe en la tierra
De poderoso y temible,
Podría hacerme sensible
A esa pasion que se encierra
En tu pecho aborrecible.

Te detesto, nazareno
¿ Lo comprendes? Mas por cierto,
Vete á buscar al desierto
Una tigre que en tu seno
Vierta su amor, ó veneno,
Que lo mismo es para tí.

EBR. Pecho de hierro ! no importa.....
No me quieres dar un sí
Que de rodillas pedí.....
Pues el *nó* mi alma conforta.....
Quieres á otro ¿ es verdad ?
Pues ese otro te engaña,
Y lleno de liviandad,
En los brazos de una estraña
Olvidará tu beldad.
Mañana vá á ser su esposo;
Dí ¿ no te abrasas de celos ?
Habla..... paga al veleidoso
Con otros nuevos desvelos,
Yo te adoro. [La toma de la mano.]

CEL. Mas odioso
Me pareces por lo mismo.
Suéltame.

EBR. Ruido siento. [La suelta.]

CEL. Serpiente ó tigre sediento,
Ojalá, fuese un abismo
Que te tragase violento ! [Váse.]

EBR. Apiádate, Dios bendito: [Muda de tono al ver á Alberto.]
Ilumina estas creaturas,
Que en su perenne delito
Te desconocen á obscuras !

ESCENA 2.ª

Ebrardo y Alberto.

ALB. Buen cristiano és, por mi vida,
El Gran Maéstre del Templo !

EBR. Por convertir esa infiel

Lo posible estaba haciendo;
Pues soy siervo de la iglesia
Y soldado al mismo tiempo.
ALB. Yá!
EBR. Vais á ver á la reina?
ALB. Nó: deseo ver á Alfredo.
EBR. Se lo diré.
ALB. No reuso.
BER. Entonces..... [Vase.]
ALB. Id con el Cielo.

ESCENA 3.ª

Alberto solo.

ALB. Miserable! ¡así profanas
Tus sagrados juramentos!
¡Asi se manchan de Cristo
Los soldados! así el Cielo
Parece que nos olvida
Y abandona en los desiertos.
Una Cruzada perdida,
Y esta segunda bien luego
Se habrá de perder tambien
¡Oh Dios mío! protejednos!

ESCENA 4.ª

Alfredo y Alberto.

ALF. Mi buen Alberto ¡cuán goza
El alma con encontraros!
ALB. Será preciso que Alberto
Busque á su amigo en palacio,
Porque ya su pobre tienda
Tiempo há que la ha descuidado.

ALF. Alberto amigo, tu sabes
Que hace diez dias me hallo
Tan lleno de ocupaciones
Que yo mismo no me basto;
Pero aquí ó en el desierto,
En cabañas ó en palacios,
Alberto tiene en mi pecho
Su lugar bien reservado.
ALB. Ay, Alfredo! el terso brillo
De la grandeza y el fausto
Deja ciegos los afectos
En el pecho mas honrado!
Quien sabe si en esta senda,
Donde pisas tan incauto,
No dejas tras de tu planta
Para Alberto desengaños.
ALF. Por el contrario: en la senda
Yo te estenderé mi mano,
Y los dos la correremos,
Hallando flores al paso.
ALB. Los dos! Nó: córrela tú;
Y quiera Dios que en tu amparo
No tenga yo que correr!
ALF. Por qué tan negros presajios
Cuando todo en torno mío
Lo contemplo abrillantado?
Te ciega tu afecto, oye:
Mañana le doy mi mano
Á Isabel: dentro de poco
De Antioquía nos marchamos,
Y el mismo rey me ha ofrecido
Que sostituiré en el mando
De la vanguardia á Jilberto;
Pues este viejo soldado
Se quedará en Antioquía.
Vamos despues á juntarnos
Al rey de Jerusalen;
Y despues para Damasco,
Y Edesea y otras plazas
Irá el resto de mi mando,
Y el de Gofredo y demás.

Y bien, Alberto? En mis manos
Tendré veinte mil valientes
¿Nada podré hacer acaso?
Todo lo debo á la reina
Y al rey tambien.

ALB. Pero en cambio
Te casas con quien no amas.

ALF. La amaré.

ALB. ¿Y ella?

ALF. Sobrado
Soy caballero, y muy pronto
Lograré con mis acatos
Conquistar su corazon.
Además, tú sabes cuanto
Impera en mí otro deseo,
Y si este al fin satisfago
¿Qué me importa lo demás?

ALB. Deseo noble, sagrado,
Deseo de hacerse grande;
Pero ¡Alfredo! ni soñando
Quisiera yo la grandeza
Con que te halagas en vano.

ALF. ¿Por qué?

ALB. Porque la recibes
De quien dá tan solo engaños;
De quien si acaso dá *uno*,
Ha de pedir *mil* en cambio;
Y aun ese uno es probable
Que tenga mucho de falso.
En fin, porque la recibes
De un rey frances—No me engaño.

ALF. Esta vez puede que no
Se desdiga.

ALB. ¡Alucinado!
De donde sale ese empeño
De protejerte? de cuando
Acá los de Francia, estiman
De tal suerte á un italiano?
Cuando no ha sido la Italia
Para esos franceses vanos,
Objeto de envidia ó celos,

O de encono mal callado?
Cuando del águila olvidan
Que los tuvo avasallados,
Y del águila el imperio
Que la Tiara lo ha heredado?
Cuando los reyes de Francia
Estienden leales la mano?
Piensan tan solo en sí mismos;
Y, cuando están apurados,
Con palabras muy corteses
Procuran algun aliado;
Pero cesando el peligro
Retiran pronto la mano,
Y el aliado jeneroso
Queda por ellos colgado.

ALF. Bien; no hablemos de eso ya:
Sería cruel pensarlo.
Sabes que se vá Celina?

ALB. Lo sé: ¿creerás he cobrado
Por ella cierto cariño?
Pobrecilla, te ama tanto!

ALF. Y yo la amára tambien,
Como en dias que pasaron,
Si aun tiempo pudiera mi alma
En sus senos inflamados
Dos pasiones abrigar;
Si esta ambicion en que ardo,
Grande, bella, inestinguible,
Pudiera en sus arrebatos
Darle lugar al amor.

ALB. Y á no ser por el hallazgo
De la amistad de Eleonora
Y de su esposo? cuitado
Estás, vive Dios.....!

ALF. Silencio!
Vienen: la reina es acaso,

ALB. Me retiro.

ALF. Nó; es Celina.
Ya me ha visto: aguarda un rato....
Prométeme que á la reina
Visitarás.

AIB. Por tí lo hago.
ALF. Con toda su comitiva
Ha salido de palacio,
Y antes que retorne, debo
Ir á encontrarla.—Te aguardo.

ESCENA 5.ª

Celina y dichos.

Celina sale por el tercer bastidor de la izquierda.

CEL. No te asustes, soy Celina.
Por qué el mirarme te asombra ?
No es todavía mi sombra
La que tras tu pié camina.
Soy Celina ¿ no me miras ?
La que allá en los arenales
Te envolvía con sus chales.
Alfredo ¿ por qué suspiras ?
Tienes algun sinsabor ?
ALF. Por Dios ! Celina. . . . !
CEL. Qué sientes ?
Tienes, acaso, presentes
Nuestros momentos de amor ?
ALF. Calla.
CEL. Por qué ? Eran tan bellos !
No te acuerdas ? en el alma
No habia ni fé, ni calma,
Cuando nos movían ellos. . . . .
ALF. Bien, basta.
CEL. Aun creo que está
En mi seno tu cabeza,
Y que alabas mi belleza. . . . .
Maldito seas de Alá !

[Alfredo se vá precipitadamente por el segundo bastidor de la izquierda.]

ESCENA 6.ª

Alberto y Celina.

ALB. Celina, aplaca el furor
Que el tenerlo es desacierto:
Tu volverás al desierto
Y allí olvidarás tu amor.
CEL. Tu amor! tu amor! nazareno,
No confundas, miserable,
Una almibar deleitable
Con un vaso de veneno:
Amor! ayer tuve amor
De mi vida en cada fibra;
Hoy en mis entrañas vibra
Otro fuego abrasador.
Has pensado, nazareno,
Que una mujer despreciada
Sabe guardar perfumada
La pasion dentro del seno?
Qué son amor sus furores?
Qué son celos?.... Europeo!
Tú no entiendes segun veo,
Ni de orgullo ni de amores.... [Con sumo desprecio.]
ALB. Bien. Pero yo te lo pido:
Calma tu pecho y te ausenta;
Y esa pasion que te alienta
Haz por echarla al olvido. [Váse.]

ESCENA 7.ª

Celina sola.

CEL. Huyes de mí? pronto iré; [Mirando la puerta por donde se fue Alfredo.]
Y no siguen con mas prisa
Las arenas á la brisa,

Como yo te seguiré.
No me miras? te veré;
Y no hiere mas la frente
De la Libia el sol ardiente,
Como yo te miraré.
No me escuchas? tú me oirás;
Y al bramar de la tormenta,
El león no se amedrenta
Como tú me escucharás.

ESCENA 8.ª

Celina y un paje.

PAJ. Su Alteza el rey quiere hablarte;
Vente conmigo á su estancia.
CEL. Donde quieras.
PAJ. Tan bonita
Que aun que es infiel no está mala! [Vanse.]

ESCENA 9.ª

Eleonora, Raymundo, Alfredo, Isabel, Ebrardo, Jilberto, Daniel, damas, caballeros, pajes.—Raymundo traerá de la mano á la reina, Alfredo á Isabel.

ELEO. Parece que estos salones
Tienen fuego en derredor,
O que al través de los techos
Está penetrando el Sol.
Este quizás..... [Se sienta en el sillon.]
RAY. Es mas vasto,
Y podeis estar mejor.
ISAB. El Sol en estas rejiones
No es muy galante, por Dios!
ALF. Si el Sol á la flor quebranta,
No tiene la culpa el Sol,

Sinó la suave belleza
De la delicadá flor.

ELEO. Raymundo, continuaremos
Si os parece.

RAY. Siempre yó,
Real Señora, acato y quiero
Lo que mas os place á vos.

ELEO. Isabel, Jilberto, todos,
Quereis, pues, que mi cantor
Nos diga un nuevo romance ?

ISAB. Romances, es lo mejor:
Yo oiré con gusto, Señora.

JILB. Yo mas querré una cancion
De algun bravo caballero
Muy desgraciado en amor,
Y muy fino con su dama:
Ya soy viejo, y pienso yó,
Cuando oigo tales endechas,
Que en mi mocedad estoy.

ELEO. Tendrás la cancion, Jilberto,
Que mi niño trovador
Se esmera por complacernos;
Pero antes, ven, quiero yó [A Daniel.]
Algun cuento bien sentido
Y nuevo.

DAN. Mi reina, soy
De todos los trovadores
El de menos provision
De historias en dulce rima;
Tambien el mas jóven soy:
Apenas catorce años
Hace poco cumplí yó;
Pero á vuestro real mandato
Presta Daniel sumision,
Y pediré á mi memoria
Algun romance de amor.

ELEO. Bien, mi Daniel.... á mis plantas.

DAN. Señora, pensando estoy. [Se sienta Daniel á los pies de Eleonora.]

Recita.

" En la bella Andalucía,
Cielo de oro tachonado,
Hay un palacio que llaman
El encantado palacio."

Eleo. Espera, Daniel, quisiera
Oir algo de mi nacion....
Algun romance de Francia.
Dan. Señora, soy Español;
Y allá en mi España se tiene
Por menguado al trovador,
Que tañe en su arpa española
Las cosas de otra nacion.
Eleo. Sigue, pues, con tu romance.
Dan. Bella Señora, allá voy.

" En la bella Andalucía,
" Cielo de oro tachonado,
" Hay un palacio que llaman
" El encantado Palacio.
" Y á las doce de una noche,
" Estando el Cielo embozado,
" Se oyó cerca del recinto
" Los relinchos de un caballo.
" Paró al pié de los balcones
" Del palacio solitario,
" Y el jinete desmontóse,
" Aunque armado, sin trabajo;
" Y una arpa tañendo breve,
" Dijo con acento blando:
" *Despierta; es tu caballero*
" *Que te busca enamorado.*
" *Despierta, dueño del alma,*
" *Que está vencedor mi brazo,*
" *Y quiero sellar de hinojos*
" *Un beso en tu blanca mano.*
" Se abrió un postigo, y la llama
" De un candilejo de barro,
" Mostró el rostro de una vieja
" Con semejanza de diablo.
" ¿ A quién buscas ?—A Leonor;

" Contestó el enamorado.
" Miró la vieja hácia el Cielo,
" Y dijo : está descansando.
" Cerró despues el postigo,
" Haciendo un jesto bellaco;
" Y dando un grito el amante
" Cayó al suelo desmayado:
" Volvió en sí, y ante la imájen
" De Leonor afinojado,
" La dijo : *Señora mía,*
" *Pronto vamos á juntarnos,*
" *Que juré ser caballero*
" *De vuestros altos mandatos,*
" *Y pues aquí concluyeron*
" *Voy al Cielo á respetarlos.*"
" Y al salir el Sol hermoso
" Vió un sepulcro solitario,
" Y junto á él un caballero
" Con su daga traspasado."

ELEO. Bien Daniel mío. [Toma su cabeza para darle un beso.]
OTROS. Muy bien.
DAN. Teneos, reina, por Dios!
Que si vos me dais un beso,
Quizá otro os pida yó;
Y uno, y dos, y diez pidiendo,
Puedo llegar á un millon. [Eleonora se ríe.]
ISAB. Es galante!
ELEO. Y algo ardiente.
DAN. Señoras, soy español.
EBR. Se acerca el rey.
RAY. Bien venido. [Raymundo se retira del lado de Eleonora.]
ELEO. Pues creo fuera mejor.
No viniera todavía.
¡ No puede una estar de humor !

ESCENA 10.ª

Dichos, Luis, Celina y Bernardo.

LUIS. Siento á mi real esposa distraerla
De los gratos momentos que disfruta.

Señores, perdonad; pero reunidos
Supe estabais aquí.—Libre Celina,
Al lado de su hermano se encamina,
Y tiene sentimientos tan cumplidos
Que quiere despedirse de vosotros.

ELEO. Solo hemos visto la desgracia en ella
Los dias que ha pasado entre nosotros;
Y crea que al partir solo sentimos
No decirla un adios como á cristiana;
Pero en cambio darémosla al momento
Un noble caballero que custodie
Su marcha en el desierto—Buen Ebrardo,
Con permiso del rey, tu soberana
Te pide este favor.

EBR. Y yo, Señora,
Pues que vos lo mandais...

CEL. ¿Lo haré en buen hora?
Gracias al muy virtuoso caballero.....
Rey de Francia y Señor, ¿quereis que sea
La que elija entre todos el guerrero
Que me llebe no mas hasta Edesea?

LUIS. Ya que hiciste volver los musulmanes
Que tu hermano mandó, de los cristianos
Alguien te llevará; nombra si quieres.

CEL. Pues elijo, Señor, á ese europeo. [Por Alfredo.]

EBR. Hablad, Señora. [A la reina.]

CEL. El único deseo
De Celina, Señor, no se le cumple? [Al rey.]

LUIS. Lo desdeñais, acaso, caballero? [A Alfredo.]

ELEO. Estraño que mi esposo no comprenda
Que Alfredo es necesario en Antioquía!
Y esa mujer que á respetarme aprenda,
O teniendo por mí mas cortesía,
Admita el caballero que la he dado,
Que á mas de su virtud, es esforzado.

CEL. Gracias os doy, cristiana, es virtuoso
Tanto como sois vos; ¿qué mas, Señora?
Debo tener, decís, mas cortesía:
Gracias por la leccion. ¿No puede Alfredo
Salir, decís, tampoco de Antioquía?
Sin duda por asuntos de la guerra..... [Con mucha ironía.]

De vuestra salvacion..... de vuestro Cristo;
De la santa mision que hasta mi tierra
En santas carabanas os conduce,
Atravesando inmensos los desiertos,
Y jurando dejar en vuestras huellas
La sangre de cien mil mahometanos..... [Se ríe.]
....
Con arpas, trovadores y doncellas
No se vence, Señora, á mis hermanos.

ELSO. Qué insolencia.... Callad.

CEL. ¿ Acaso miento ?
¿ Qué es lo que haceis, decid, en Antioquía ? [Con altivéz.]
¿ Salen á combatir vuestros guerreros ?
¿ Cruzan en el desierto valerosos
Con el alfanje turco sus aceros ?
En vez de combatir, pasais el dia
Escuchando de niños los acentos; [Con desprecio.]
O con liviana astucia combinando
Vuestros torpes cristianos casamientos.....
¿ A esto venís, Señores, al desierto ?
Y acaso en otros siglos las historias
Que escriban vuestros nietos, de la Europa
Contarán las espléndidas victorias;
Contarán que en el Asia tremolaron
De Cristo y de la Francia las banderas,
Y que valor y relijion hollaron
De las bandas de infieles altaneras;
Y de valor y relijion la Europa
Ciñó en el Asia su orgullosa frente;
Pero una voz del corazon del Asia
Gritará con teson: " LA EUROPA MIENTE..... "
Contarán que la sangre musulmana,
Que derramaron torpes vuestras manos,
Fué por vengar al Dios de los cristianos;
Pero de cada mancha de esa sangre,
Que siempre, siempre quedará caliente,
Como anatema de la torpe Europa;
Retumbará una voz: " LA EUROPA MIENTE."

[Luis habrá permanecido en una profunda meditacion á los reproches de Celina.]

JIIB. Tan solo el ser mujer, de tu osadía
Te merece perdon.

LUIS. Silencio; nadie
A ofenderla se atreva en mi presencia.
Sacad vos, caballero, de Antioquía [A Alfredo.]
La hermana de Nourddin: ella os elijo
Y lo dispongo yó.

CEL. Venid, Alfredo; [Toma la mano de Alfredo.]
Si el ir á los desiertos os aflije,
Del desierto saldreis..... ¡ Salud cristianos;
Alá que es grande su favor os preste!

ESCENA 11.ª

Alberto y dichos.

ALF. Por Dios, Alberto, detente; [A Alberto con prontitud.]
Ven conmigo, y á Celina
Llevátela, que me pierdo
Si me ausento de Antioquía. [Vanse los tres.]

ESCENA 12.ª

Luis, Eleonora, Raymundo, Bernardo, Jilberto, Ebrardo, Isabel, Daniel, damas, caballeros, pajes.

LUIS. Rey Raymundo, el hospedaje
Que nos disteis, con la vida
Lo agradecemos. La hora
Llegó ya de la partida,
Y de todos los guerreros,
Antes de lucir el dia
Tendreis á Dios, y saldremos
De los muros de Antioquía.
Yo tengo que mostrar puras
Mis acciones en el Cielo,
Y tambien he de mostrarlas
Antes de dejar el suelo.

La Europa entera en mis manos
Ha puesto la santa empresa,
Y tengo sobre mis sienes
Una corona francesa.
Debo decir á la Europa :
" Protejí la cristiandad "
Y debo decir á Francia :
" Conservé tu dignidad."
Vos no podeis de Antioquía
Desatender á sus muros;
Pero nosotros en ella
Nos volveremos perjuros.

BER. Rey de Francia tus palabras
Las inspira Dios bendito:
Cristianos, quien no las oiga
Será del Cielo maldito.....!

RAY. Real hermano, de rodillas
Daría gracias al Cielo,
Si pudiera acompañaros
Donde os lleva vuestro celo.
Podeis salir de Antioquía;
Pero, como buen cristiano,
Tal cosa no os aconsejo;
Vuestro poder es liviano.

LUIS. Rey Raymundo, yo me basto..... [Con impaciencia.]
Id al campo, caballeros,
Y que aparejen sus armas
Al instante los guerreros. [Vanse los caballeros.]

ESCENA 13.ª

Luis, Raymundo, Eleonora, Isabel, Daniel, damas, Ebrardo.

LUIS. Señores, la reyna tiene
Que hablar á solas conmigo.
Perdonad, pasa á mi estancia. [La toma de la mano y la lleva.]

EBR. (Señora escuchad.) [Vanse las damas]

ELEO. Os sigo..... [A Luis.]

ESCENA 14.ª

Eleonora, Raymundo, Ebrardo.

RAY. Eleonora, ¿ marchareis ? [Con mucha entereza.]
ELEO. No; que Luis se quedará. [Vase Raymundo.]

ESCENA 15.ª

Elonora, Ebrardo.

EBR. Señora.....
ELEO. Se fué la presa.
EBR. Y Alfredo tambien se vá.
ELEO. Y qué hacer ?
EBR. Para uno solo
Es mucho infiel y francesa.
Le entregareis á Isabel ?
ELEO. Y Raymundo ?
EBR. La Condesa
Saldrá con vos de Antioquía
Y no teneis que temer.
ELEO. Hiciste tú el casamiento,
Tú lo puedes deshacer.
Mas si quedo en Antioquía,
El casamiento se hará.
EBR. Id, Señora, á prepararos;
Vuestro esposo marchará.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Tienda de campaña, un pequeño banco, una mesa, y sobre ella un jarro con agua, y un vaso.

ESCENA 1.ª

DE NOCHE.

Luis, Bernardo, Alfredo, Alberto, Jilberto, caballeros.

Luis sentado y reclinado contra la mesa en actitud de meditar.—Al respaldo de la silla Bernardo y Jilberto.—Los demás en distintos lugares, reclinados en sus armas manifestando abatimiento.—Todos completamente armados.—Alfredo y algunos otros caballeros tendran corrida la celada.

Jilb. Señor, se aproxima el dia.
Id un poco á descansar
¿ Creis que tanto meditar
Mejore la suerte impía ?
Nosotros nos quedaremos
Velando vuestra persona;
Si el reposo no os entona,
Mañana no marcharemos.
Ber. Si, rey de Francia hazlo así,
Descansa, recobra aliento,
Pues que tal abatimiento,
Hasta es vergonzoso en tí,
Todo en Asia está perdido;
Pero aun en la Europa no;

Piensa en ello como yo,
Y cobrarás mas sentido.
Yo levantó esta Cruzada
Y aun otra levantaré,
Cobra aliento, cobra fé,
Qué mi voz no esta gastada.

JILB. Ni la espada de Jilberto,
Ni la de estos caballeros,
Ni la de diez mil guerreros
Que aun quedan en el desierto.
Ya estoy viejo, mas no importa;
Aun tengo sangre en mis venas.....
Mi rey, desechad las penas,
Aun vivimos..... se soporta
Este revés..... y mas tarde.....

LUIS. Jilberto! mi buen Jilberto!
Bien puedo sin desacierto
Llamarte leal con alarde!
Aun le quedan á la Francia
Guerreros que ni las canas
Hacen sus fuerzas livianas
O cobarde su arrogancia!!

JILB. Vamos, Señor, ¡ que ocurrencia!
Dejad eso por ahora
Y ved que viene la hora
En que con vuestra presencia.....

LUIS Incitaré á los guerreros
A que vuelvan las espaldas,
Y del Líbano á las faldas
Envainemos los aceros!!!
Suerte engañosa y cruel!
Pero al menos á la Europa
No le haré apurar la copa
Llena hasta el borde de hiel:
Marcharemos.....

BER. Rey cristiano,
Ten en Dios mas confianza
Y no entibies la esperanza
Con el frio de tu mano.
No derrames cobardía.....

LUIS. Callad, Señor, porque es amengua [Con arrogancia.]

Esa voz, de vuestra lengua
Que nunca salir debía.
No, confundais, engañado,
Lo que en un rey es nobleza,
Con una accion de vileza
Del miedo torpe y menguado
Los reyes de Francia lloran,
No por ellos, los reveses,
Los lloran por los franceses
Cuando ven que se desdoran.....
Señores, los musulmanes
Están cerca de nosotros;
Yo me descanso en vosotros
Para burlar sus afanes,
Al amanecer el dia
La marcha comenzaremos,
Y á la Europa llevaremos
Valor, sino nombradía.
¿El Emperador Conrado?
JILB. Duerme en su tienda.
LUIS. ¿Mi esposa?
JILB. En la inmediata reposa
¿Quereis verla?
LUIS. No.... cuidado
Con su reposo. ¿Hay esmero
En las guardias?
JILB. He corrido,
Y está todo prevenido.
Nada hay que temer.
LUIS. Lo espero.
A esta mi tienda inmediata
Voy un rato á reposar.
Señores, podeis marchar.
Ved que de partir se trata. [Váse, y algunos caballeros]

ESCENA 2.ª

Alfredo, Alberto, Bernardo, Jilberto.

JILB. ¿Y piensa Su Reverencia [A Bernardo.]
No descansar ni un minuto?

BER. Cuando el alma está tranquila,
Poco del cuerpo procuro
Su descanso.
ALB. Y no os ajitan
Los crueles infortunios
De la Cruzada ?
BER. Dios solo
En sus misterios profundos
Sabrá porque nos castiga;
Pero yo estaba seguro
Que nuestros torpes pecados
Nos traerían á lo último
Lo que nos sucede ahora.
ALB. Entonces fuera mas justo
Lo hubierais profetizado.
De Antioquía entre los muros,
Y no cerca de Damasco,
Despues que el alfanje turco
Cegó nuestros batallones.
ALF. Despues que nada en el mundo
Sino vergüenza nos queda.
BER. Será cristiano perjuro
Quien antes de la batalla
Haga dudar de su triunfo.
Pero ¿ qué esperar debiera
Cuando al salir de los muros
De Antioquía, á los cruzados
Olvidar á Dios les plugo
Y desertaban rebeldes
Para volver á esos muros
En busca de los placeres ?
¿ Qué pude esperar, si al punto
De entrar en Jerusalen,
Llegar ví en disfráz oculto
Al Emperador Conrado,
Helando á todos el susto
Al verto llegar así ?
¿ Pude acaso, esperar mucho
De Jerusalen saliendo
A combatir en sus muros
Las huestes de musulmanes ?

A los tres reyes les plugo
Poner el cerco á Damasco;
Ellos ante el Padre justo
Sabrán dar cuenta de todo.

ALF. Si nos fué el destino crudo
Al asaltar las murallas,
La culpa no es de ninguno
De la Cruzada, que todos,
Bien sabe Dios, porque es justo,
Lidiamos como cristianos
A quien solo venció el número,
Mas no la fé y el valor.

JILB. Dice bien: dígalo el turco
A quien lo partió Conrado
De un solo tajo..... presumo,
Señores, que el dia viene.
Es mejor que cada uno
Repose un rato, quedando
De entre nosotros alguno
Que vele al rey..... yo seré.

ALB. Vos descansad..... es mas justo
Que yo mas jóven lo vele.

JILB. Bien, marques. Yo no os disputo
Ni la juventud ni el sueño:
Quedad, pues.....

ALF. Y yo le ayudo.

JILB. Y vos, Señor, ¿ á dormir
Que me ayudareis presumo ? [A Bernardo.]
[Váse.]

ESCENA 3.ª

Alfredo, Alberto.

Alfredo se quita la coraza.

ALB. ? Por qué arrojas la coraza ?
¿ Cres que nada hay que temer ?

ALF. No; es que bajo la armadura
Nada tengo que perder;

Me abrumà, me pesa tanto
Como mi cuerpo y mi alma.
ALB. Mi buen amigo, el dolor
De tu pecho no se calma;
Y hoy que el infortunio vemos
Es necesario firmeza.
ALF. Me falta, acaso, ? No viste
Como lidié con fiereza
Esta mañana ?
ALB. No es eso
No es el volar del combate.....
Sufres mucho, ¿ no es verdad ?
Pues el dolor que te abate
Es el que debes vencer.
Yo te lo dije aquel dia,
¿ Lo recuerdas ? aquel mismo
Que dejamos á Antioquía....
" Te engañan.... Luis te precisa
" Y halaga tu vanidad;
" Pero cuando no hagas falta,
" Probarás su falsedad. "
ALF. A si fué....
ALB. Cuando volviste,
Qué te dijeron, Alfredo !
ALF. Nada....
ALB. ¿ Por qué me lo ocultas ?
ALF. Oye: á tus instancias cedo.
Recuerdas te dí á Celina
En las puertas de Antioquía,
Aunque era yo el caballero
Que conducirla debía.
ALB. Y ella, á pesar de tu engaño,
Manifestó tal firmeza,
Que me hizo admirar su alma,
Como admiré su belleza.
ALF. Nada te dijo ?
ALB. Muy poco.
A diez leguas de Antioquía
Encontré un tercio de infieles
Que custodiarla debía,
Y me dijo al despedirse:

Puedes decir á tu amigo
" Que aun se queda en el desierto
" Un pensamiento conmigo."
Poco entendí esta figura
Y me volví, sigue pues.

ALF. Del instante que partiste
Volví á mi tienda despues,
No queriendo ir á Palacio
Para que el rey no advirtiera
Que no había obedecido
Lo que su voz dispusiera.
En ese dia los jefes
Dijeron á los cruzados,
Que en el siguiente debían
Estar todos preparados
Para marchar.... pero luego
Que vino la noche umbría,
Por fuerza el rey á Eleonora
La arrebató de Antioquía,
Y sin esperar el alba
Nos pusimos en camino,
Andando á Jerusalen
A cumplir nuestro destino.
La reina y todas sus damas
Marchaban como de duelo,
Y el rey muy poco cuidaba
De prevenirlas consuelo;
Y aun se corrió que un divorcio
Estaba yá convenido....
Tres veces llegué á los carros
De la reina, y con descuido,
O mas bien indiferencia,
Fuí recibido por ella.

ALB. Lo creo.

ALF. Pero una vez
Seguí tan cerca su huella
Que pude hablarla, y me dijo:
" Que nada estaba en su mano
" De lo que había ofrecido,
" Que Luis era el soberano,
" Y que de su real palabra

"Fuera á hacer reclamacion."
ALB. Y fuiste ?....
ALF. ¿ Puedes pensarlo ?
Aun hay en mi corazon
Mucho orgullo.... alucinado
Pude vivir un momento,
Pero humillado, jamás....
Fuí sin saberlo instrumento
Quizá de viles intrigas;
Mi ambicion pudo cegarme
Pero, cuando abrí los ojos,
No quise vilipendiarme.
¡Me mostraron una altura
Y me tendieron la mano !
¡ Quién no quiere ver su frente
Junto al Cielo Soberano ! ! !
ALB. Esto de ejemplo te sirva,
Pues si es noble un caballero,
Solo ha de deber sus lauros
A los golpes de su acero.
ALF. Si, mi Alberto, el pecho mío
Si es ambicioso, es honrado:
Tú me has visto esta mañana
Batallando cual cruzado,
Has visto á Ebrardo de Barres,
Mal herido y prisionero,
Y me has visto libertarlo
Cual cristiano caballero.
El que mas me ha alucinado
Reposa en aquesa estancia;
Yo le guardaré su sueño.
¡ Duerme en paz, ó rey de Francia !
ALB. Sí, yo tambien se lo guardo,
Pues sí, como hombre, á él
Poco cariño le tengo,
Como soldado soy fiel.
Alfredo, descansa tú.
ALF. Vete á tu tienda, del sueño
Poco preciso.
ALB. Tampoco
Será de mis ojos dueño.

Iré á recorrer el campo;
Muy pronto será de dia.

ALF. Aquí me hallarás, Alberto.

ALB. Dios cure tu suerte impía. [Vase]

ESCENA 4.ª

Alfredo.

Se sienta en el banco que Luis ocupó.

ALF. ¿ Qué quieres en el fondo de mi ajitado seno,
Devoradora sierpe de mi felicidad ?
¿ Qué quieres cuando el vaso de mi ventura, lleno,
Con desmedidos tragos lo consumiste yá ?

A donde me conduce tu infatigable anhelo,
Como la arista seca que lleva el huracan;
Como entre la tormenta del irritado Cielo
Las amarillas nubes que convulsivas van ?

Ayer el universo me parecía estrecho
Para formar el éco feliz de mi ambicion;
Hoy todo es un cadáver dentro mi triste pecho;
Me pesa la existencia, me duele el corazon.

Magnífico aparato de la soñada gloria,
Tu brillantino velo se evaporó fugáz !
¿ Por qué no se evapora tambien de mi memoria
Tu májico recuerdo, tu brillantéz faláz ?

ESCENA 5.ª

Alfredo y Celina.

Cubierta con un chal blanco de cachemira se vá acercando lentamente, y derrama un pequeño frasco en el jarro del agua.

ALF. Por tí se fué la calma de mi alentado pecho.
¿ Qué quiere todavía tu májico poder ?
Qué quiere si ha dejado mi mundo tan estrecho,
Que no cupo conmigo siquiera una mujer ?

CEL. Mírala junto á tí.
ALF. Cielos! Celina!
CEL. Que fantasma, ó mujer, ó sombra errante,
Siempre junto á tu pié su pié camina.
ALF. Como entraste, por Dios?
CEL. Abro un diamante,
Las puertas de murallas, ó de tiendas.
ALF. Vete por compasion, nada me digas,
Nada, por Dios, del corazon pretendas.....
Ya todo concluyó!.....
CEL. Ah! no prosigas.
No quiere hablar del corazon, Celina;
Quiere hablar de amistad dulce, apacible;
Ya que á la Europa Alfredo se encamina,
Y en el desierto quedo..... ¿Es imposible?
Es el último instante de mirarnos.....!
ALF. El rey vá á despertar.
CEL. No todavía.
Aun podemos, Alfredo, regalarnos
Un postrimer adios.....
ALF. ¡Celina!
CEL. Fría [Le toma la mano y lo vuelve á sentar.]
Tu mano está..... contra mi seno ardiente
Déjala, Alfredo, por la vez postrera.
¿Por qué miro tan pálida tu frente,
Tan lánguida tu negra cabellera?
¿Sufres acaso?
ALF. Mucho.
CEL. En otros dias
Cuán risueño buscabas mi regazo,
Y al son de melodiosas armonías,
Te arrullaba el amor entre mis brazos.
¿Lo recuerdas, Alfredo?
ALF. Sí, Celina.....
CEL. Tengo sed..... [Alf. la dá agua.] [Bebe.]
En los vastos arenales
Aun quedan de una noche peregrina
De nuestro amor ardiente las señales.
Qué noche! La recuerdas?..... Las estrellas
Poblablan el azul del firmamento,
Y la luna magnífica entre ellas,

De hermosa perecia un finjimiento.
Al pié de dos palmeras confundían
Nuestras almas sus íntimos suspiros,
Y á través de las hojas nos herían
Hebras de luz de abrillantados jiros.
Lo recuerdas, Alfredo?

ALF. Sí, Celina.

CEL. Tengo sed..... [Alf. la dá agua.] [Bebe]
Y cambiando juramentos
Volvimos á mi tienda. Amante y fina,
Solo pensaba en tí..... y en los momentos
Antes del dia ser, buscaste el sueño,
Posando entre mis brazos tu cabeza;
Diciéndome tu voz: "mi dulce dueño,
"Mi ánjel, mi estrella, mi sin par belleza."

ALF. Sí, Celina, es verdad: yo te adoraba;
Pero otro amor mayor dentro mi seno
A tu amor y á mi vida separaba,
Y echó en tu amor y mi existir veneno.
Qué me quieres, por Dios! arroja un velo
Que cubra para siempre esos amores.....
No es, no, mi corazon..... lo quiere el Cielo.
No aumentes con tu voz mis sinsabores;
Pronto voy á partir. Qué hacer podría
Sino mas iracunda tu amargura?

CEL. Dormías en mis brazos todavía
Cuando vino del alba la luz pura;
Así, precisamente, cual ahora
Una pálida luz váse mostrando,
Y al despertarme al rezo de la aurora,
Te contemplé dormido y suspirando;
Y al despertar, coronas en tu frente
Y millares de esclavos valerosos
Te ofrecí con amor..... [Celina vá debilitando la voz cada vez mas.]

ALF. Por Dios, detente.
Los momentos, Celina, son preciosos.....
Se acerca el dia, vete, huye al instante.

CEL. Dáme mas agua..... [Bebe]
Bien, tus compañeros
Penetraron mi tienda..... y tú, mi amante,
No impediste al mas vil de los guerreros.

Que me hablase de amor. En Antioquía
Mi Alfredo huyó de mí..... [Se toca una alborada dentro.]
ALF. ¿Oyes?
CEL. Su seno
Contra el de otra mujer unir quería.
ALF. Nos perdemos los dos!
CEL. Un nazareno
Me seguía cual tigre del desierto.....
Y Alfredo á defenderme no volaba.
ALF. Vete por compasion!
CEL. Su pecho yerto.....
Ni un suspiro de amor me regalaba.....
Me abandonó por fin.
ALF. Por ese amor lo pido:
Se acercan, ¿no lo oís? [Se oye ruido.]
CEL. Sí, ya me ausento.....
Un poco de agua mas. [Bebe.]
Aquí en mi oido
Díme una sola voz..... es un momento.
¿No me juraste, Alfredo, vivirías
Para mi corazon?
ALF. Sí.
CEL. Y morirías
Guardándome el postrero pensamiento. [Levantando un puñal que ha traido oculto, de modo que Alfredo no lo note.]
ALF. Sí.
CEL. Pues cumple tan bello juramento [Lo hiere.]
ALF. Ay!
CEL. El último es, y al fin es mío.
ALF. Santo Dios!
CEL. De tus manos un veneno
He estado gota á gota dentro el seno
Recibiendo por tí..... débil y frío,
Mi espíritu se vá..... pero el desierto.....
ALF. Ah! [Muere.]
CEL. Verá junto á tí mi cuerpo yerto.....

ESCENA 6.ª

Luis, Alberto, Bernardo, y los demás caballeros.

LUIS. Estais listos, Señores?..... mas ¿qué veo?
ALB. ¡Alfredo... muerto!... Y tú? [A Celina.]

CEL. Yo? lo acompaño. [Celina hace esfuerzos por sostener á Alfredo entre sus brazos.]
ALB. ¡ Miserable !
CEL. Callad: nuestro reposo
Los tigres lo respetan..... Europeo,
Vuelve á tu patria y cuenta sin engaño
Como saben amar en el desierto.....
Ya nada se opondrá.....juntos estamos.
LUIS. Qué horror !
CEL. Alfredo.....¡ ah ! [Muere.]
LUIS. Señores, vamos.

FIN DEL DRAMA.



